

# CENIT

— sociología —  
ciencia — literatura



Plácido Bravo: Si conociéramos al hombre. — Opinan 15 profesores: ¿Qué es la filosofía?. — Puyol: Viñetas de... — Alberto Carri: El circo de Gavarnie. — Rodolfo Rocker: Las teorías de Marx y Bakunin. — Cosme Paules: Relgis y sus melodías del silencio. — Georges Vidal: Han Ryner. El hombre y la obra. — Luis Maldonado de Guevara: El tío Cavila. — Eugen Relgis: De mi calendario. — Gallego Morell: Víctor Hugo en España. — J. Ferrer: Ayúdame. — E. Armand: Ni Dios exterior, ni dueño interior. — El pensamiento vivo de Cervantes. — La vida y los libros. — Costa Iscar: ¿Es la oratoria un arte? — Celta Luz: El alcoholismo. — Denis: El escéptico. — Jesús López Pacheco: De la España que despierta. — Suno: Microcultura.

# 126

JUNIO - 1961

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 1,00 NF



Entornamiento de Madrid



## Nuestra portada

Ningún artista es capaz de superar las maravillas que la Naturaleza misma, espontáneamente, nos brinda. Contemplando este paisaje —un rincón del Ariège— comprendemos el amor profundo de Reclus por los bosques, los ríos, las montañas, el éxtasis en que le sumía la visión de un manantial, perdiéndose entre peñas, los juegos de la luz con sus aguas transparentes, la indecible melancolía de una puesta de sol en el monte, capaz de despertar, como la música, oleadas fulgurantes de recuerdos, de ideas, de sensaciones profundas.

Ningún cuadro, debido a la mano del hombre, puede superar la poesía de esta foto, que agregamos a la galería de CENIT. El lector sentirá, como nosotros, la emoción difusa de estos claroscuros; la gracia misteriosa de este fondo perdido entre brumas; la impresión de paz, de reposo, de frescor, de silencio que se desprende de este paisaje. Y estamos seguros de que nos felicitará por haberle dado lugar de preferencia en nuestra revista.

El amor de la Naturaleza, el amor a la vida ¿acaso no son lo más perdurable y lo más excelso del hombre? Gracias a ello, la especie sobrevive, evoluciona, se salva y se supera.

# CENIT

REVISTA MENSUAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

*Redacción:*

Federica Montseny, José Borrás, Miguel Celma

*Colaboradores:*

José Peirats, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández,  
Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert  
Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio,  
Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman,  
J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina,  
Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Espleas, Osmán  
Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lamberet,  
A. Prudhommeaux

*Precios de suscripción.* — Francia: Trimestre, 3 NF.

Semestre, 6 NF. Año, 12 NF.

Número suelto, 1 NF.

Paqueteros, 10 % de descuento

Exterior: Semestre, 7 NF. Año, 13 NF.

Giros: « CNT », hebdomadaire. C.C.P. 1197-21,  
4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute Garonne)



# Si conociéramos al hombre

**H**AY paradojas — parafodas decía un agudo y empedernido picaresco — que nos desconciertan. En algunos casos son simples juegos de plumífero que, so pretexto de originalidad, resultan tronadas distinciones de un « snob ». Pero cuando dan en el clavo, son mazazos descomunales que pueden echar abajo de un solo golpe, el tinglado dialéctico mejor empotrado y amarrado. Culatazos de la lógica contra los que la manejan de forma unilateral. Notas agudas y profundas de la sinfonía orquestada que es la vida social, en la que cada hombre es una partícula de la partitura, pero que con sus instrumentos polifonos le es permitido tocar varios pitos a la vez, influenciando en la obra desde el principio al fin. Pero estas notas disonantes no deben hacernos perder el ritmo a los conscientes del principio contradictorio, que se evidencia en muchas manifestaciones del hombre.

Estas reflexiones desconcertantes obligan a concentrarnos. Además, toda la ironía — la que hace reír cuando se pone triste, y la que al ponerse alegre nos cosquillea el lagrimal, como ocurre con la inimitable mímica chaplinesca — tiene como base la paradoja. Nadie como Shaw para ridiculizar la rigidez protocolaria o el apego tradicionalista de sus conciudadanos insulares. ¿Cómo? Sirviéndose de la paradoja sutil y polícroma, más aparentada al genio latino que a la grisácea y granítica Irlanda. Y nadie como Unamuno, con sus glaciales y contundentes paradojas, para pegar el bocinazo que hiere el tímpano de los justos, dormidos sobre la cama de la ignorancia, su cabeza reclinada sobre la almohada de la buena fe; después, además, que se clava en las entrañas de los soberbios y envane-

por Plácido BRAVO

cidos que se creen el ombligo del cosmos, y que por el hecho de llevar tonsura se creen aureolados por la gloria.

Malas las paradojas que emplean los bribones en sus astucias; arma ésta de dos filos que hiere al que la usa sin probidad.

Muchas veces, entre el sí y el no puestos en las equilibradas balanzas de la paradoja, hemos mirado el fiel, y perplejos hemos dicho: quizás. Pero este neuralismo nos ha llevado lejos, ayudados por la razón.

Tal fue el caso que me ocurrió al pesar esta paradoja de Bacón: «Para dirigir a la Naturaleza hay que obedecerla».

Al traducirla me acojo al término dirigir, pese a que la traducción mejor exigiría gobernar y aún someter.

Pues bien, es muy posible que sea imposible dirigir, gobernar o someter algo infringiendo o desobedeciendo a las fundamentales leyes de la naturaleza. Pero, ¿cuáles son estas leyes? ¿Es que ya están todas definidas y especificadas, comprendidas y asimiladas para poderlas obedecer primero y dirigir las, gobernarlas o someterlas después? Esta seguridad cuadrícula que se desprende de la estricta obediencia a la naturaleza, léase a la ciencia, no podía rezar ayer ni cuadrar hoy pese a nuestros conocimientos. Lo que no quiere decir que el hombre deba actuar a su capricho sin tener en cuenta las leyes conocidas, pero lo que queremos significar es que le es imposible obedecer a lo que ignora, por lo menos conscientemente, es decir, con ciencia.

Pero el hombre es un pedazo de esta naturaleza, pedazo que no va-

mos a valorizar, al que sería absurdo negarle ciertas aptitudes directivas, de gobernante y despota: frente a la materia inanimada, respecto a la flora y la fauna o fenómenos derivados de estos elementos.

¿Pero y frente al hombre? Porque es vis a vis de sus semejantes cuando el hombre se muestra más despota, gobernándole y dirigiéndole a su antojo.

¿Qué conocimientos tenemos del hombre; qué representan estas debilidades tiránicas que comen y evacúan como otro hombre cualquiera y cuya masa encefálica es en algunos casos inferior a la de un hombre cualquiera?

Sí, saben una cosa: ser astutos, astucia de la que se sirven para descubrir las debilidades y forzar por ahí sus fortalezas. Simbólica Dalila cortando las melendras de Sansón o caballo de madera que abre brecha en la fortaleza de Troya. De ahí que el gobierno siempre sea sinónimo de lucha fratricida, de desorden y caos.

Porque si los hombres se conocieran y obedecieran sólo a la naturaleza, renunciarían los unos a mandar porque los otros se negarían a obedecer. Quizás con sólo comprender su miedo, menos aún, sin tener miedo al miedo. Bastaría con despojarse de esta ignorancia para volver el equilibrio a esta sociedad, si es que alguna vez lo tuvo. Porque es de la fuerza ignara, mercenaria, miedosa, de la que se valen los que nos gobiernan para imponernos sus designios crueles a guisa de leyes.

Pero sacudirse de esta ignorancia significa destruir huellas milenarias. Tendríamos que definir el miedo en sus múltiples aspectos, adentrarnos en la historia, zarandear no pocas religiones, y hasta destruir de la hidra científica, algunas cabezas.



## ¿Qué es la filosofía?

# Opinan 15 profesores

**E**N filosofía hay más definiciones y más disparidad de criterio que en cualquiera otra ciencia, abstracta o concreta. Debido a ello surge de vez en cuando la necesidad de definirla o de que alguien le dé una definición apropiada, si no a la época, si a las preocupaciones de los contemporáneos. Como ello es una satisfacción esencialmente intelectual, y en este terreno el hombre no conoce límites, rara vez las respuestas logran calmar la inquietud de los hombres que estudian. En esta ocasión, como en las anteriores, quizá haya ocurrido lo mismo. En todo caso, como entre nuestros lectores hay quienes viven esas mismas inquietudes, en ellos pensamos al insertar las definiciones y las opiniones autorizadas siguientes.

Helas aquí:

**Primera definición :** La filosofía es un modo de aproximarse a lo real enteramente autónomo, independiente de las ciencias naturales como de las ciencias humanas y que así continuará siéndolo.

**Segunda definición :** La filosofía es reflexión sobre las ciencias; capta el sentido y sintetiza las conclusiones. A pesar del desarrollo creciente del conocimiento científico, esta síntesis reflexiva continúa siendo posible.

**Tercera definición :** La filosofía coincide en adelante con el desarrollo de las ciencias humanas. De su transformación en ciencias tan exactas como posible dependen las únicas conclusiones « filosóficas » sólidas que pueden obtenerse en las condiciones modernas del saber.

Hasta aquí las opiniones. Veamos ahora las opiniones vertidas sobre ellas:

M. LACROZE, profesor de filosofía en la Facultad de Burdeos.

«¿Cómo reflexionar sobre las ciencias sin partir de un «a priori» filosófico (ej. el positivismo)? y ¿cómo las ciencias humanas podrían conducir a conclusiones filosóficas cuando ellas mismas suponen una filosofía (ejé. la historia marxista)? LA FILOSOFIA ES UNA DISCIPLINA AUTONOMA O NO ES FILOSOFIA.»

★

L. JUGNET, profesor en el Liceo de Toulouse.  
«El hombre no podría contentarse con medir vectores físico-mecánicos: quiere comprender en profundidad... La filosofía es un saber distinto de las ciencias... y descansa sobre una experiencia fundamental mucho más estable que el universo científico. Hay el mundo de la metafísica, como hay el del creyente, como hay el del sabio, como hay el del artista.»

J. STOETZEL, profesor de Psicología social en la Facultad de París.

«El dominio de la filosofía es la experiencia humana total; la filosofía es autónoma, en el sentido de que no está limitada por ninguna especialización, ni en los métodos, ni en los problemas, ni en las materias. No obstante, no es de ninguna manera autónoma si por esta expresión hay que comprender que se separa de dominio alguno, de los intereses o de los problemas que se le plantean al hombre y a los hombres (etnología, biología, física, etc.)»

★

R. LEVEQUE, profesor de filosofía en la Facultad de Caen.

«... Nacida de un acto del espíritu cuya característica fundamental es la libertad, la filosofía no puede jamás recibir ni la ley ni el contenido de uno de los objetos que el espíritu ha colocado y articulado. No puede ser más que una profundización de este acto por él mismo; y es esta pro-



fundización, sobre la que siempre se trabaja y nunca se ve acabada, que permite «hacer la filosofía» de las ciencias naturales y humanas —es decir — de aclarar el sentido...»

★

G. BASTIDE, profesor de filosofía moral en la Facultad de Toulouse.

«La primera definición me parece la menos imperfecta en el sentido de que salva la autonomía de la filosofía en tanto que conocimiento orientado en sentido diferente a las ciencias positivas... Mientras que la ciencia busca a comprender las razones del ser del sujeto.»

★

G. DURAND, profesor en el Liceo Montaigne de Burdeos.

«Filosofía es reflexión sobre las ciencias, pero es algo más que eso... La filosofía debe considerar la actitud científica como una de las actitudes posibles ante el hombre y el mundo, pero no como la única actitud valedera, debilidad dogmática de todos los positivismos. La actitud moral, la artística, la religiosa son tan legítimas...»

★

G. GUSDORF, profesor de Filosofía general y Lógica en la Facultad de Estrasburgo.

«Una filosofía separada de las ciencias es una filosofía sin contenido, es decir, una racionalización en el vacío... Pero importa mucho terminar con la fascinación de las ciencias de la materia... Las ciencias humanas, hoy constituidas, contienen los materiales para un nuevo positivismo, que sería la auténtica metafísica, es decir, la explicación de la condición humana en el mundo presente.»

★

L. ROUGIER, profesor en la Facultad de Caen.

«A la primera definición se han adherido actualmente la mayoría de los profesores de filosofía de las facultades, cuya formación es sobre todo literaria... La segunda está muy en voga en Norteamérica. Me parece que para ella está reservado el porvenir, pero supone una formación científica suficientemente avanzada, lo que implicaría una transformación considerable de la licenciatura en filosofía...»

★

D. ARBOUSSE-BASTIDE, profesor de Psicología en la Facultad de Rennes.

«...La tercera definición me parece la menos mala a condición de tener en cuenta las reservas siguientes... Es indiscutible que la reflexión filosófica comienza con los problemas de significación... La búsqueda exclusiva de un rigor puramente cuantitativo sería nefasto para el resulta-

do de las ciencias humanas. Estas deben quedar desgajadas de todo postulado metodológico...»

★

Y. BRES, profesor en el Liceo de Orleans.

«Las ciencias humanas constituyen la gran obra de nuestro siglo, pero es absurdo... querer practicarlas rechazando a la filosofía... (En este caso) la reflexión filosófica no se coloca antes de la ciencia (como podría creerse ante una perspectiva clásica) ni después de la ciencia (como lo hubiera pensado A. Comte), está en el corazón mismo de la ciencia...»

★

G. BERGER, director de Enseñanza superior.

«La filosofía abarcando al conjunto de las cosas, de los seres y de las relaciones, no puede ni desinteresarse de las ciencias, físicas o humanas, ni reducir su campo. La opción a la cual se nos pide que admitamos debe rechazarse. El problema se aclararía si se distinguiese la Filosofía (ensayo de síntesis que rechaza «a priori» toda limitación exterior) de la Metafísica, cuya legitimidad hay que establecer, así como eventualmente los métodos.»

★

J. WAHL, profesor de Historia de la Filosofía antigua en la Sorbona.

«Ninguna de esas definiciones es satisfactoria. La más falsa, a mi juicio, es la tercera. La menos es la primera. Esto no me extraña. No creo que sea por la búsqueda de una definición de la filosofía por donde hay que comenzar.»

★

M. GUEROULT, profesor de Filosofía en el Colegio de Francia.

«Ninguna me parece satisfactoria. De una parte, la filosofía es una disciplina que implica un salto más allá de la ciencia... Pero la autonomía de la filosofía no significa que haya de ignorar la ciencia, so pena de hundirse en una mística más o menos gratuita.»

★

M. LEFEVRE, de la Facultad de Grenoble.

«La filosofía es una reflexión sobre el destino humano. Es, pues, autónoma, sin ser, desde luego, independiente de los estudios y averiguaciones especializados que abren surcos en la naturaleza. Es, pues, reflexión sobre las ciencias sin ser, por tanto, una simple síntesis de todas ellas. Está estrechamente unida al progreso de las ciencias humanas sin ser por tanto absorbida por sus frágiles conclusiones.»



# Viñetas de...

## EL BARRIO DE LOS JUDIOS

**L**AS principales calles del barrio judío son las de la Revolución y la de Austerlitz. Arrancan como quien dice de la Plaza de Armas, con el Ayuntamiento y el Teatro. De este punto parte también el Boulevard Joffre, donde está la principal sinagoga. Poco o nada digno de mención: lo nuevo apenas destaca y lo viejo da la impresión de derrumbarse. Todo tiene una pátina oscura, húmeda, tonos favoritos de Nonell. Tendría que funcionar la piqueta: muchas casas no pueden ya con el maderaje. La calle de Austerlitz, paralela a la de la Revolución, con sus afluentes e «impases», angustia. Falta espacio, aire... La comodidad es aquí gollera y la higiene lujo. Mercado mixto, en condiciones insanas, ingrato a los ojos y desagradable a las narices. Hay como un vaho de humanidad que ensucia la luz. Hay muchas moscas. A derecha e izquierda, cubículos: sus habitantes renuncian al desahogo para que las mercancías lo tengan. El «ghetto» de los cachivaches (un barrio de novela de Zola), comejonera de artículos viejos. De segunda mano aparenta lo que es de comer, y así la carne, la fruta y la verdura no entran por los ojos, no apetecen. Nota típica de este barrio: la maraña. Y pare usted de contar.

## DEVANEANDO

En la Edad Media las calles tomaban el nombre de los gremios, y las tiendas estaban instaladas en los sótanos de las casas. Aún hay en muchas partes calles de Esparteros, de Tintoreros, de Boteros: en Zaragoza existe el barrio de Tenerías: las dos principales calles de Murcia se llaman Trapería y Platería; Alcaicería otra no menos importante de Sevilla: y por lo que andada la tengo y lo mucho que de ella me acuerdo cito Carretería en Málaga. Sugerentes son algunos nombres que las calles de esta población ostentan, tales como Austerlitz, Ratisbona, Zurich... Acude a mi mente parte de lo gustado leyendo a Dickens y a Dostoiewski, en cuanto a este clima y a estos tipos. No creo en la cacareada opulencia de los judíos, no creo que cada israelita es un Fúcar. Muchos de ellos discurren por aquí vendiendo a la menuda hortalizas y otros, para ganarse la vida, hacen de zapateros remendones. ¿Cómo es que andan sin patria desde milenios, desde la destrucción de Israel por Salmanasar, siendo los reyes del oro? (1) Con oro se abren incluso las puertas de la patria celestial, aunque cerradas a piedra y lodo se hallen.

(1) Al paso que va el país de Israel, hay que esperar que pronto no habrá un apatrida israelí o judío.

## LA VERDAD ES UNA

...Y, sin embargo, la mayoría de las tiendas elegantes de Orán pertenecen a los judíos, como judíos son los que explotan acá otros negocios importantes. ¡Bah! Todos los burgueses, sin diferencia de castas, tiran a lo mismo, a ricos. Si hubiese una ley, divina o humana, que suprimiera la miseria, yo me debería a ella. Igual hay pobres y ricos entre judíos que entre cristianos. Nadie codiciaría los bienes ajenos si no hubiese ajeno y todo fuese común. Por Moisés, legislador tartajoso, los sefarditas, no pisan tierra propia. ¡Que le hubiesen descablado con las tablas llenas de nudos!

## ESTOLIDEZ

Bien está que hallándonos en país extranjero hablemos su idioma y nos hagamos a sus costumbres, demostrando así nuestra ductilidad: mas sin extranjerizarnos ni mistificarnos ridículamente hasta decir «oigo la radio y aprendo...» en lugar de «y me entero...», que es correcto español. Emplear a cada paso «defender» por prohibir es de españoles idiotas. El español que sabiendo decir cerda finge no saberlo y dice la «mujer del cerdo», para darse pisto o creyendo que hace gracia, merece que le llegue su San Martín. Muchos y muchas, como si se avergonzaran de su origen, han cambiado el tono nativo por el chinchín aquí en uso, siendo tanto lo que emplean el «voilà», el «alors» y el «bien cierto», que dan ganas de apretar a correr. Si vuelven a España con tales albardas idiomáticas, las castizas y los castizos se van a mear de risa. Estos compatriotas, que en tanta estima debían tener el título de refugiados, parece como si cifraran su orgullo en hablar mal el español y en ir poco a poco arrancándose del alma de España.

## IGNORANCIA

Verdaderamente, apena ver desinteresarse a los jóvenes españoles por la cultura netamente española e interesarse con preferencia por lo que hasta cierto punto, no les va ni les viene. Ocurrió en la Cueva de Cervantes, con motivo de una charla, que preguntase un adolescente si el autor del «Quijote» era francés y hubo que decirle que Miguel de Cervantes, nacido en Alcalá de Henares, es de las cinco partes del mundo. Si nuestros hombres en vez de dilapidar politiquando, invirtieran aunque sólo fuese una mínima parte del numerario español en mantener vivo el sentimiento patrio de la juventud, lo que no queda por falta de maestros competentes, esto nos parecería a todos de perlas. Se da el triste caso de que los niños no españoles que asisten a las escuelas su-



periores conocen nuestros ingenios por los textos que llevan y por las explicaciones que de los profesores reciben, mientras los refugiaditos de ambos sexos poco o nada conocen de España. Problema de enseñanza, siempre abandonado por los de arriba con daño para los de abajo. El castellano que en Orán se habla, más que idioma es jergonza.

#### «PANE LUCRANDO»

La limpieza pública de la ciudad corre a cargo de moros. Barrido sin previo riego, arañando el macadán con la escoba. Como el sueldo debe de ser exiguo, a poco dinero poco meneo. Por Orán suele decirse: «trabajo moro, caro y malo». No tan caro ni tan malo: provechoso a quien lo manda hacer. Otra macana corriente y moliente: «El musulmán pasa con pan y cebolla». Sí... porque no puede comer perdices. Ponedle delante un barrero de «cuscús» o una pierna de cordero añoto y veréis a qué extremo llega su apetito. De todos modos, el pan es una cosa al paladar del mahometano distinta al nuestro: tiene otro gusto, otra nutrición... Hay que ser un Tolstoi o un Guerra Junqueiro para encontrarle al pan el sabor hierático que posee. Masar es un fasto día señalado donde tal faena ejecutan. Función de la mujer casera, más hembra hiñendo la masa, lo mismo que amamantando al hijo. Toda la casa huele a las anlagas del Sinaí. El pan convierte la mesa en ara. La mesa del moro, redonda, levanta apenas del suelo: en el suelo come, en el suelo reposa, sobre una alcatifa. Puede decirse que el árabe vive en cucullas.

#### MENAGES

Horas tempraneras del día. Con la fresca, bandos de moras juvenes se alzan a la calle para hacer el «menage» en los establecimientos todavía cerrados. Los blancos alquiceles les dan apariencia de palomas. Tienen de la aurora la gracia cautivante de la doncellez y el atractivo sin igual de sus rosicleres. Píjan godeñamente, como ave-cillas en libertad: y así, poco a poco, la mañana va infundiéndose en la ciudad, ahora en pleno movimiento. Ya están las moras actuando con baldes, escobones y aljofifas. Ganan bien la vida, porque hoy la comodidad de tener criados cuesta dinero. Una modista a domicilio sale aquí por un sueldo decente. Ciertos oficios de mujer están mejor retribuidos que los de hombre. Puede que una bordadora en fino gane más que una taquimeca. Quizá una mora le saque mejor partido a la escoba que un moro al legón. Lo cierto es que no trabaja tanto.

#### ESAS «POUBELLES»

Por decoro, cuando no por higiene, debía estar prohibido el espectáculo harto depresivo de revolver los detritus hacinados en las «poubelles», mientras pasa el carro de la basura. Dice mal, porque la busca — título de una novela de Baroja — se hace a vistas de todos en la calle. Ofende a la dignidad humana y además repugna. Esto es más que coger un sabio las hojas que otro sabio arrojase. Esto es una porquería, que, aunque sólo sea por decencia, no debe tolerarse.

# ... P u y o l

«La soberbia en el débil es absurda; en el fuerte vil»

Concepción ARENAL



Bajo el signo de estudio y recreo, en recuerdo de Alberto CARSI

# El circo de Gavarnie

**G**AVARNIE es un pueblecito insignificante enclavado en una arruga de la vertiente francesa del Pirineo, pero que su nombre se ha universalizado por la existencia, en su proximidad de un fenómeno geológico: el Circo. Los «Circos Geológicos» son una consecuencia del relieve especial que toman las grandes cordilleras al formarse, y que se va acentuando al envejecer éstas. Los Andes, las Montañas Rocosas, La Cordillera Brasileña, en las Américas; el Himalaya y el Ural, en Asia; las cordilleras Africanas; los Alpes y los Pirineos, en Europa, todas adoptan las formas que, en acertado concepto y gráfica expresión, nuestro poeta de la Ciencia y científico de la Poesía, Jacinto Verdaguer, llamó «gigantescas hojas de helecho» modeladas por los hielos y por los torrentes, a base de las grietas que abren en las rocas, sean cristalinas, sean sedimentarias, las sacudidas que producen los movimientos de acomodación de la corteza planetaria al enfriarse y contraerse.

Pero no se detiene aquí este proceso, pues, a la destrucción sigue, infaliblemente, la reconstrucción, y el carbonato de cal procede a la soldadura de las piezas que la dinámica formó; por esto en la región quebrantada del Circo de Gavarnie, se recogen tantos ejemplares de rocas veteadas con ese estaño calizo con que las Leyes Naturales conservan la unidad de nuestro mundo.

Un singular atractivo tiene, para nosotros los españoles, la imponente depresión que constituye el «Circo», y éste es el pensar que, si desde el fondo de éste, regado por las innumerables fuentes que en él se vierten dando origen al río Gave que, más abajo acaricia los muros de Lourdes, abriésemos una galería orientada al Sur, iríamos a ver la luz de España en aquellos laberintos montañosos de la alta provincia de Huesca, donde tiene su origen el Cinca, tributario del Ebro, acompañado de otros, como Mequinzenza.

Las formaciones geológicas que existen en toda la región que nos ocupa, son las características de todo el Pirineo: Terrenos del Carbonífero, del Cretáceo, del Silúrico, y rocas Hipogénicas en Pórfidos y Granitos, que constituyen generalmente las aristas superiores y picos agudos, siendo los principales, por no citar más que los que sobrepasan los tres mil metros, los picos de Astasou, 3.024; Scum de Ramond, 3.245; el Cilindro de Marboré, 3.327, y el Mont Perdu, 3.352.

Hasta aquí la rigidez descriptiva de un mapa; pero hemos de pensar que la Naturaleza está viva y activa; que palpita, que vibra y se conduce

continuamente como si fuese un conglomerado de corazones llenos de energías. La luz, el aire, las aguas, los vegetales, las mismas rocas; todo es dinamismo y cambio que rechazan el estancamiento y la monotonía y buscan siempre la variedad que les ofrece el caleidoscopio de los colores, de las formas y de los movimientos.

Andando por el desfiladero que da acceso al «Circo de Gavarnie», en dirección a éste, siempre parece que se está llegando a él y se va a tocar con la mano. Cuando ya se ven claramente la forma del Circo, la gran cascada y la multitud de fuentes que allí vierten sus aguas, todavía faltan 5 kilómetros para que esto sea una cosa palpable. Camino abrupto, pedregoso y surcado por torrentes de agua cristalina y fresca, pero de engorroso cruzar. Pendientes y contrapendientes, curvas y contracurvas, traspies y torceduras, dificultades, en fin, sin cuento. Quien esto escribe tuvo la valiosa ofrenda de poder montar una caballería mayor, y con ello pudo, además de evitar el cansancio, observar mejor los detalles del trayecto.

El Circo es un espacio de medio kilómetro de diámetro aproximadamente, y unos 700 metros de altura, estando sus muros escalonados por estrechas gradas y cornisas de roca, con las que chocan, produciendo efectos magníficos, las aguas que del borde superior se precipitan, especialmente la gran cascada, de 422 metros de altura, cuyas aguas se pulverizan y flotan en el espacio, produciendo nubes que descomponen la luz del sol en los siete colores del espectro durante plazos de tiempo, que, aun durando minutos, según las ondulaciones del viento, nos parecen fracciones de segundo por la esplendidez de su belleza y por su contraste con la oscuridad de las paredes y la negrura de las sombras. Nieves fósiles blanquean algunos rincones, las que, vaciadas por las aguas, forman cavernas y túneles con estalactitas de cristal que aportan nuevos atractivos al conjunto y pagan los esfuerzos realizados para visitarlas.

Este es el lugar más propio para nuestras reuniones, porque en él la Naturaleza nos colma de enseñanzas y de ejemplos con su grandeza. Grandeza en el espacio, grandeza en el tiempo, grandeza en sus procedimientos y en su sencillez y modestia. Estos trozos de roca que tengo en la mano son testimonio evidente de ello. Las contracciones planetarias, una de cuyas pruebas es este cráter inmenso del Circo de Gavarnie, rompieron las formaciones geológicas, y el carbonato de cal corrió a curar las heridas de las montañas. La oportuni-



dad, la eficacia, la constancia, la previsión naturales nos señalan nuestro camino.

Estamos a pocos pasos de esa línea arbitraria que se llama frontera, entre la cariñosa y acogedora Francia, una de cuyas bellezas máximas estamos admirando, y la bella y sufrida España. Es claro que a nosotros no nos dice nada esa línea de frontera porque somos internacionalistas, mejor dicho, universalistas, pero sí que nos es lícito recordar que, de aquel lado, aun están calientes nuestras cunas, y todavía no se han calcinado muertos en la desgracia, y no tenemos el derecho de prescindir de España y olvidarla, sino que, entiendo que tenemos el ineludible deber de ir a conducirla mejor; y sobre la destrucción, construir; sobre el delito, corregir; sobre la ignorancia, culturizar; sobre la miseria, crear riqueza; los huesos de nuestros familiares y compañeros sobre el materialismo, erigir el monumento de nuestros ideales de Libertad, de Justicia, de desinterés y de amor humano, basado todo en la honradez, la laboriosidad y el respeto mutuo.

Los elementos que han creado ese Circo de Gervanie: estos valles profundos, estos bosques extensos, esas corrientes de agua que son luz y son fuerza; estos árboles que son madera; estos mármoles que son edificios futuros; este aire que es salud y este sol que es vida, nos dan ejemplo, con su tenacidad y constancia guiados por el plan de la sabiduría natural, para que nos inspiremos en ellos, y mañana seamos dignos de nosotros mismos realizando la obra de regeneración social y humana que nos está esperando.

Todo esto es consecuencia de lo visto y lo presentado, pero es que hay algo más, ni visto ni presentado por la generalidad, pero que el naturalista ve y presiente. Y este algo es el alma de la Naturaleza. Como ejemplo os diré que, mirando esos saltos de agua, me parecía oír diálogos entre las gotas; las gotas que produjo la nieve aquí prisionera eternidades y las gotas procedentes de las nubes, que han dado la vuelta al mundo, las cuales tenían concepciones distintas e idiomas diversos. Al tomar estas piedrecitas y granos de arena que tengo en la palma de mi mano, también adivinaba sus coloquios; de vejez y de rutina las de roca; de modernidad, tolerancia y comprensión las de calcita, que vinieron en ayuda de aquellas

soldando sus rupturas y consolidando su arquitectura. Al mirar el sol con que hoy nos favorece la suerte, y respirar el aire puro de estas alturas, me imaginaba confidencias sabias de esos elementos privilegiados que se dan la vuelta al mundo cada día... Debo acabar recomendándoos que, como yo hago, os mireis en este espejo de los hechos naturales, que no cuesta nada, con valer tanto como vale.

Y, a desandar lo andado; a tomar asiento en los autocares que se deslizan por estas pistas de ensueño, las que bordean el abismo del río por un lado, y por otro tienen los acantilados gigantes. En los anchurones los pueblecitos rancieros que son rejuvenecidos por los diques, los canales, las tuberías y los postes de las instalaciones hidroeléctricas. Puentes monumentales que cruzan la profunda hendidura del río. Por fin, Luz y Saint-Sauveur, estación de salida y de término de regreso de esta excursión memorable. Dos agrupaciones urbanas, también de contraste, que se miran de uno a otro lado de la profunda hendidura del río Gave. La primera Agrupación, vieja representante del clasicismo, con su castillo de los Templarios y su iglesia fortificada; la segunda, formación moderna de hoteles, organización en cadena de lugares para la salud o la holganza, siempre de rendimientos positivos, libro abierto de la experiencia por si queremos imitarlo mañana, más allá de aquella línea ideal que por otros motivos mencionábamos.



Viaje de regreso precipitado. Abrazos calurosos. Obsequios delicados. Palabras sinceras. Deseos de una repetición. Ternura. ¡Salud! Una lágrima furtiva... Ahí quedan las huellas de nuestros pasos que se borrarán pronto. En nuestra mente quedan otras huellas que sólo borrará la muerte. Se habla de productos sensibles. Después de estos actos se constata que lo más sensible del mundo es el alma de los amantes de la Naturaleza, porque en ella se encuentra la firmeza de la verdad de los hechos y la dulzura del sentimiento, que es una verdad más fuerte todavía.

Si hemos hecho notar la existencia de los «Preceptos Morales de la Naturaleza», nos damos por satisfechos.

**Las cosas no tienen fronteras; la ley quiere instituir las y el espíritu no puede consentirlo.**

**PASCAL**

**Si, toda sociedad humana necesita leyes; pero los hombres no son débiles, ni ignorantes, ni desesperados, los hombres libres, no piden esas leyes sino a la propia conciencia, que decide soberanamente.**

**Eliseo RECLUS**



Un artículo de Rodolfo Rocker

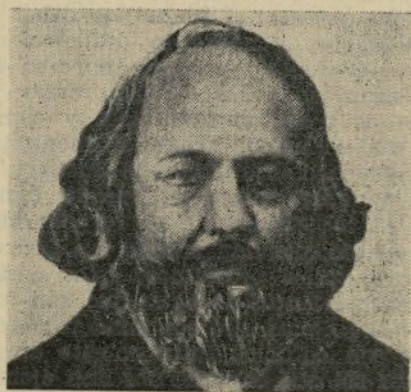
# Las teorías de Marx y Bakunin

**M**ARX no era un orador fascinante como Lasalle, que pudiera ejercer un influjo inmediato sobre el auditorio por medio de la palabra viva: las ideas de Marx sobrepasaban a menudo la facultad de comprensión incluso de los obreros más inteligentes, y sólo podían llegar a éste por medio de explicaciones populares de segunda mano. Además, vivió en el extranjero durante la mayor parte de su vida, mientras que Lasalle actuaba en Alemania, y, por tanto, podía apreciar mejor las necesidades inmediatas de su propaganda. Aparte de esto, había en las doctrinas de ambos hombres una serie de diferencias esenciales, que encontraban su expresión sobre todo en su posición respecto al Estado. También Marx tomaba como punto de partida determinados conceptos absolutos, puesto que condicionaba el desarrollo de la vida social a necesidades forzosas, fundadas en las condiciones de producción que prevalecen en una época dada. «El modo de producción de la vida material condiciona el proceso vital, social, político y espiritual, en general», como se expresa en su famosa introducción a la *Crítica de la economía política*.

Marx estaba firmemente convencido de haber descubierto las leyes del movimiento de la sociedad burguesa. Por tanto, se empeñaba en fundamentar las pretendidas leyes de la física social como «puras» y «absolutas». En el primer tomo de *El Capital*, califica la llamada acumulación del capital de ley absoluta y general, según la cual «la riqueza de una nación está en proporción con su población; y la miseria, en proporción a su riqueza». Como discípulo de Hegel, se representó ese proceso de desarrollo como una trilogía del acaecer, producida con necesidad rigurosa, automáticamente, por las condiciones económicas de vida. Así leemos en *El Capital*:

«El modo de producción capitalista tiende a la acumulación de capital. De aquí que la propiedad privada capitalista constituya la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero, la producción capitalista engendra, con la necesidad de un proceso natural, su propia negación. Es la negación de la negación. Esta no restablece la propiedad privada sino la propiedad individual a partir de las conquistas de la era capitalista: sobre la base de la cooperación y la propiedad común del suelo y de los medios de producción, originados por el trabajo mismo».

Esa concepción mecanicista y fatalista de los



hechos históricos, que se presenta aquí como una verdad absoluta, produjo, al crecer la influencia del movimiento alemán sobre las tendencias socialistas de todos los países, un efecto paralizador en cuanto a la formación de la idea socialista, aunque Marx esperaba que con el desarrollo progresivo de los hechos económicos se llegaría a la superación de todos los poderes absolutistas del Estado. En el *Manifiesto comunista* se dice:

«En el curso del tiempo, una vez hayan desaparecido las diferencias de clase y esté concentrada toda la producción en manos de individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. La fuerza política es, en verdad, la fuerza organizada de una clase para la opresión de otra clase. Si el proletariado, en su lucha contra la burguesía, se une necesariamente formando una clase, y, a través de una revolución, se convierte en clase dominante, poniendo fin por la fuerza a las antiguas condiciones de producción, entonces suprime junto con estas condiciones de producción, la existencia de la contradicción de clases, las clases mismas, y, con ellas, su propio dominio como clase... En lugar de la vieja sociedad burguesa con sus clases y contradicciones de clases, aparece una asociación, en la que el libre desarrollo de cada uno está condicionado por el libre desarrollo de todos.»

Incluso en el panfleto, lleno de odio, *L'Alliance de la Démocratie socialiste et l'Association Internationale des Travailleurs*, redactado por Marx, junto con Engels y Lafarge contra Bakunin y el ala libertaria de la Internacional, se repiten otra vez las palabras contenidas ya en aquella famosa Circular del Consejo General, *Les prétendues scissions de l'Internationale*: «Todos los socialistas



entienden por anarquía esto: una vez alcanzada la meta del movimiento proletario, es decir, la supresión de las clases, desaparecerá el poder del Estado, que sirve para mantener a la gran mayoría productora bajo el yugo de una minoría explotadora y las funciones de gobierno se convertirán en simples funciones administrativas.»

La meta política que Marx tenía a la vista era, pues, indudablemente, la eliminación del Estado en la vida de la sociedad. En este aspecto, estaba por completo bajo la influencia de las ideas de Proudhon. Sólo en la forma que pretende alcanzar esa meta se distinguía esencialmente de Bakunin y de las federaciones libertarias dentro de la Internacional. Bakunin y sus amigos defendían el punto de vista de que una transformación social había de suprimir el aparato político del Estado junto con las instituciones de explotación económica, a fin de hacer posible un libre desarrollo de la nueva vida social. Marx, por el contrario, quería utilizar el Estado, bajo la forma de «dictadura del proletariado», como medio para llevar a cabo prácticamente el socialismo, y suprimir las contradicciones de clases dentro de la sociedad. Sólo después de desaparecer las clases, habría de ser destinado el aparato político del Estado, para dar lugar a la mera administración. La oposición entre ambas opiniones y la tentativa de Marx y sus partidarios, en el Consejo General, de imponer una forma de organización centralizadora a las federaciones de la Internacional, y con normas fijas a su política, fueron las verdaderas causas que más tarde originaron la escisión y descomposición interna de la gran asociación obrera.

La Historia contemporánea ha decidido quién tuvo razón en esta controversia. El experimento del bolchevismo en Rusia ha demostrado claramente que por medio de la dictadura se puede llegar al capitalismo de Estado, pero nunca al socialismo. También una sociedad sin propiedad privada puede esclavizar a un pueblo. La dictadura puede suprimir una vieja clase, pero se verá obligada a acudir a una casta gobernante formada por sus partidarios, otorgándoles privilegios que el pueblo no posee. La dictadura como «movimiento de liberación» es impulsada por lógica de las circunstancias a ser un instrumento de opresión, sustituyendo cualquier forma antigua de esclavitud por otra nueva. También la llamada «dictadura del proletariado» no es, en realidad, sino una dictadura sobre el proletariado, incluso si es imaginada tan sólo como provisional como período de transición. Porque «todo gobierno provisional muestra la tendencia a convertirse en permanente». Como predijo Proudhon con su profunda comprensión de los fenómenos. El que este conocimiento tuviera que ser adquirido al

precio de tanta sangre, tantas lágrimas y tantas esperanzas perdidas, constituye, sin duda, uno de los aspectos más trágicos de la Historia.

El 20 de julio de 1870, Marx escribió a Engels estas palabras, tan expresivas de su carácter y de su personalidad:

«Los franceses necesitan azotes. Si ganan los prusianos, también la centralización del peor Estado, útil para la centralización de la clase obrera alemana. El predominio alemán cambiará, además, el centro de gravedad del movimiento obrero de Europa, de Francia a Alemania, y basta tan sólo comparar el movimiento de 1866, hasta hoy día, en ambos países, para advertir que la clase obrera alemana significaría, al mismo tiempo, el predominio de nuestra teoría sobre la de Proudhon.»

Marx tenía razón. La victoria de Alemania sobre Francia significó, en efecto, un punto crucial en la historia de Europa y del movimiento socialista internacional. El socialismo libertario de Proudhon fué postergado por la nueva situación, dejando el campo libre para la médula. La facultad de desarrollo vivo, creador e ilimitado, del socialismo, fué substituída, en los siguientes cincuenta años, por un dogmatismo rígido, que se presentó ante el mundo con la pretensión de ser una ciencia, pero que, en realidad, sólo descansa sobre un tejido de argucias teológicas y de erróneas conclusiones fatalistas que vinieron a sepultar a toda idea auténticamente socialista. Esta manía de superioridad tomaba a veces formas verdaderamente grotescas. Los alemanes se consideraban como guías del «socialismo científico» y como «maestros del movimiento obrero internacional», olvidando completamente que la Alemania de Bismarck era un Estado militar y policiaco semidespótico, que aún había de conquistar lo que otros países de Europa occidental poseían hacía mucho tiempo; conquistas con las que ni siquiera osaba soñar en el país de las marchas de parada, de la arbitrariedad policiaca y de la «obediencia de cadáver.»

El hecho de que un proletariado que no tenía tras sí las más mínimas tradiciones revolucionarias, que conocía la idea socialista tan sólo en la forma del fatalismo económico de Marx y a través de la fe ciega en el Estado de Lasalle, haya podido convertirse en el guía del movimiento socialista internacional, fué tan nefasto para el socialismo como lo fué la política de Bismarck para el destino de Europa. Mi inolvidable amigo, el poeta Erich Mühsan, asesinado por los nazis en el campo de Orianenburg, creó para esa tendencia singular la palabra «bismarxismo», la definición mejor y más acertada que se hubiera podido encontrar.





# Relgis y sus

por Cosme PAULES

**A** HORA que ya casi nadie lee y en un tiempo absurdo donde los que imaginan leer se meten delante de los ojos novelas y noveluchas de guerra, de policía o de bajos sexualismos muy indicados para los animales, pero muy poco recomendables para seres racionales y pensantes; cuando otros — no muchos tampoco —, juventudes entregadas por la falsa sociedad que soportamos al concierto y la inopia, dentro y fuera de colegios, liceos y universidades, y mayores que con ellas, por ese mismo motivo, piensan que la base de todo lo presente y lo futuro no está en el espíritu y la mente del hombre sino en los instrumentos de la técnica y la misma ciencia al servicio de los Estados y las fuerzas retrógradas que con careta de futuristas al máximo, ellos representan, bueno será insistir para aquéllos que todavía no han perdido el rumbo — pocos, pero valerosos —, en medio de aguas tan tempestuosas, turbulentas y sucias, sobre el verdadero, profundo y elevado pensamiento de los escritores que saben fijar metas de amplias posibilidades físicas y morales para la humanidad.

Eugen Relgis es uno de estos escasos pensadores que nos van quedando, con la agravante de que su reproducción, en un siglo como el que nos ha tocado en desgracia vivir, no es todo lo halagüeña que sería de desear. Muchos son los poetas y escritores que «despuntan», hoy como siempre; pero ¿qué cantidad de éstos no siguen los mismos pasos tortuosos que iniciaron, con tesón digno de mejor causa, la mayoría de los científicos y los técnicos, los diplomados a costa del sudor entero del proletariado que todo lo produce y permite así sus conocimientos, estudios y «grandezas» a ultranza. Es tan considerable este número de los desaprensivos que piensan con el estómago a pesar de poseer una excelente máquina de pensar, que vale más no señalarlo, para evitarles una vergüenza que con el tiempo, cada uno por su parte, si conciencia alguna les resta, no habrán de dejar de sentir en lo más hondo de sus cobardes existencias.

Y es una verdad tan grande como una catedral que en la actualidad son muy escasos los hombres de corazón que se han entregado de lleno a servir con su sabiduría y a ejemplarizar con el do-

*Un pueblo oprimido tiene derecho a levantarse y a romper las cadenas en cuanto pueda.*

Henry CLAY

minio de sus caracteres bien formados a sus semejantes. De ahí que debamos volver una vez más sobre este filósofo-poeta-novelist, ensayista, escritor, periodista y sobre todo luchador imbatible e incansable por un mundo mejor, más humano, justo y libre. El libro sobre el que vamos a pergeñar unas modestas líneas de reconocimiento, por la satisfacción, el placer y la seguridad de que la salvación del hombre es posible por el espíritu, es una obra poética y de la mejor calidad y contenido. «Melodías de silencio» es su título y este título es tan decidor para esta obra que realmente, cuanto el comentarista pueda agregar, podrá tener un valor incitante para atraer hacia los pistilos de sus flores a los lectores capaces de saborear manjares de ambrosía, pero nada más. Hay ciertas obras del intelecto y del corazón humano que no necesitan presentación, ni tampoco se puede hacer de ellas un esquema donde se encierre el gran valor genial que las cubre y esto sólo puede lograrse mediante su lectura meditativa, pero de una manera individual. En un mundo más armonioso y menos egoísta, este libro de Relgis («Melodías del silencio», 80 páginas. Cuadernos Julio Herrera y Reissig, número 51. Montevideo, 1957), sería distribuido en grandes cantidades a voluntad por todo el mundo. (Esta y otras obras del mismo autor también, así como las de unos pocos poetas y escritores de nuestro tiempo). Ese sería el mejor y el más justo homenaje y beneficio que tanto a nuestros semejantes como al autor de la obra podría hacerse. En la actualidad sería lo mismo que pedirle peras a un olmo, pretender semejante comprensión colectiva. Es por eso que debemos hacer las cosas como mejor podamos, y es por ello también que nos vemos en la necesidad de recomendar su adquisición y su lectura, con palabras sinceras de amor y de buena voluntad a todos aquéllos que no han perdido el gusto por lo que verdaderamente ayuda a superarse en la escala zoológica de los seres vivientes.

El libro que nos ocupa tiene además un subtítulo: «Poemas en prosa». ¿Qué significa este subtítulo en el fondo? ¿Qué ha querido expresar su autor con esas tres palabras? ¿Su modestia indementida? ¿Su preocupación — no puede ser temor, puesto que el autor es un hombre sin duda muy valeroso — por los resoplidos de la «crítica» social? ¿Un sentimiento respetable y bello de que sus poesías, editadas en medio de los terribles avatares que supone un largo exilio de su país natal, pudieran contener lapsus de imperfección, dada la prisa, el afán y todo tipo de inconvenien-



# melodías del silencio

tes propios del que toma la pluma teniendo la espada a la vera de su brazo y debiendo abandonar ésta para emplear aquélla? Lo ignoramos, pero creemos que algo de todo lo señalado puede haber. Porque de ninguna manera son esas tres palabras una manera de quedar bien con el lector, ni de explicar cómodamente, vulgarmente diríamos mejor, donde empieza y terminan la prosa y el verso en esta obra terminada a base de pinceladas artísticas de un orden superior.

Quisiéramos dar una idea de la belleza contenida en este libro, citando para ello algunas de sus estrofas «en prosa»; ¿pero a cuál de sus páginas elegir para ello? ¿Sobre cuál de los temas que han servido al autor para hacer alarde de su capacidad para la expresión de sentimientos puros echar mano? ¿Mencionáramos, quizás, al intentarlo, algunos párrafos de su poema «El tísico»? ¿O de ese modelo acabado: «En el café», o «El billar»? ¿La canción del tren, acaso, podría servirnos mejor que ningún otro? ¿La capital, en fin, el «templo de la vanidad» o en «El puerto»? ¿Podría ser «El Gato»? Cerca de cuarenta temas más, todos los contenidos en sus ochenta maravillosas páginas, podrían servirnos muy bien para tal objeto; pero hacer notar la armonía y sobre todo la solidez de todos ellos es imposible. No obstante y haciendo un esfuerzo para tranquilizar el temor de no llegar a ser lo suficiente objetivos en este difícil momento de la elección, nos decidimos por transcribir del «Soliloquio del poeta», las siguientes armonías «en prosa», pág. 70:

«¡Oh, taciturnos ocultos en la noche que, sin embargo, no es la noche de la vida!

¡Oh, los sosegados ocultos en la paz que es otra cosa que la paz de la vida!

¡Oh, evadidos del cuerpo lastimero, y encarcelados en el seno de la tierra — en un infinito sin espacio y sin tiempo, sin dolores y, no obstante, sin dichas!

Yo les hablo en el mudo lenguaje de la eternidad — y rezo en lugar de los que, desde hace mucho, los olvidaron. Sólo yo me empeño en descifrar su destino terrestre; y sólo oigo el cuento de antaño, de cada uno y de todos:

— A las vírgenes que amaron en vano, les canto el epitalamio del Amor sin rostro, sin lágrimas, sin nuevas encarnaciones...

A las madres que contemplaban en sus niños todas sus esperanzas y recompensas, les digo que sus niños ya son hombres maduros. Ellos miran en los nuevos niños a los que fueron una vez y a los que vendrán, a los que padecieron en vano, a los que llegarán en vano a este mundo de apariencias fugaces...

A tantos jóvenes luchadores les canto un himno heroico, el himno de la gloria ansiada entre los humanos y encontrada, finalmente, en el olvido de sí mismos y de todos...

Y a los esclavos que llevaron las cadenas del duro trabajo para otros, les canto la eterna libertad que, en las tinieblas de la arcilla, los hermana con los que fueron esclavos del poder y de la holganza...

Y canto sin palabras de una tumba a otra, y sigo filosofando con los que crearon mundos imaginarios, con los que forjaron ideas e ideales, con los que escudriñaron tantos misterios — y que yacen ahora en el misterio final, que no tiene formas ni tentaciones.

Y a los que se revolcaron en el fango del crimen, a los que han servido a los ídolos horribles y a los falsos dioses, a los que vomitaron sus voluptuosidades en la embriaguez de la lujuria, sólo les arroja una palabra: **peccavi** — el desgarrador grito de los pescadores — pues Dios no está en el **más allá**, no está allí donde falta el fervor de la fe.»

Ha llegado el momento de preguntar, al decir de León Felipe, para quien fueron escritos estos versos de Walt Whitman: «Poets to come, arouse!, for you must justify me.» («Poetas de mañana ¡levantaos! porque sólo vosotros debeis justificarme.») Efectivamente: ¿Qué haría Walt Whitman, el gran «maestro de los atletas», americano, frente a este libro de Eugen Relgis? Por que no cabe duda alguna de que Relgis, aun si sólo fuese con el bellissimo y multitudinario poemario que acabamos de reseñar, es uno de esos poetas-pensadores que abarcando el sentir más íntimo de la Humanidad, — como el maestro lo deseaba — lo justifican con creces. Es al hombre en general de estos tiempos, al ser consciente y dispuesto a la reivindicación pura y simple de sí mismo y de sus semejantes a quien corresponde justificarlos a ambos, junto con la pequeña, pero grandiosa pléyade que avanza por la misma ruta, hacia las cumbres más altas de la vida, del amor, la libertad y la justicia.

Para vivir, para asegurar el progreso, para crear interés y ardor es preciso quebrantar los rangos, alterar las normas, cambiar la naturaleza de nuestra civilización.

HERBERT READ



Han  
Ryner

# El hombre y la obra

por Georges VIDAL

(Traducido del francés por V. Muñiz, miembro de la  
« Société des Amis de Han Ryner »)

## VIII

### Han Ryner y la rebeldía

**H**AN RYNER ama el amor y ama la justicia. Pero prefiere el amor a la justicia.

En La Torre de los Pueblos se asiste al derrumbe de un ensayo de fraternidad porque los hombres no supieron perdonar y no supieron hacer triunfante al amor.

Han Ryner, poniendo el amor por encima de todas las cosas, es por lo tanto enemigo de la violencia, aunque ésta fuese liberadora. Pero si Han Ryner rechaza a la rebelión violenta, otro sentimiento se mezcla en su odio de la misma violencia: Han Ryner cree que el pueblo no esté suficientemente listo. Conoce las tonterías de las muchedumbres: «El balido de los rebaños y de los pueblos aclama casi siempre a los carniceros y a los afiladores de cuchillos. Algunas veces sin embargo sus sentidos están indecisos, equivocados y oscuros. Algunos afirman que la voz del pueblo es la voz de los dioses. Tal vez tienen razón y — hasta que un sacerdote o un orador la traduzca de manera a complacer a los tiranos — el rugido del trueno, el vuelo de los pájaros, el balido de los carneros y los gritos discordes del pueblo no significan absolutamente nada» (1).

Sabe que hasta ahora las revoluciones y los golpes de Estado han derramado mucha sangre y sólo han servido en definitiva para satisfacer los apetitos de nuevos arrivistas. En este aspecto, escuchad una parábola, como diría Psicodoro :

«En el bosquecillo solitario situado en la extremidad del vasto dominio, hablaban los tres esclavos.

»Fuerte como Hércules era el primero y se llamaba Simón. decía a media voz, con un esfuerzo que se sabía contenido para no rugir:

«— Es cosa ridícula que yo, igual que diez hombres juntos, esté condenado a servir a un amo de cuerpo endeble. Según las leyes naturales, es él quien es mi esclavo. Yo espero bien que en el futuro, si vuestro apoyo no me falta, las cosas y las gentes estarán en su verdadero lugar.

»Pero Elafo, hábil y sutil como el mismo Odisseo, tenía en su puntiaguda cabeza, parecido a la de un zorro, toda esa astucia que el vulgar o los poetas llaman saber vivir.

«— Los locos, afirmó, han nacido para obede-

cer al que más sabe. La naturaleza ha hecho de mí un jefe. Me ha dado, junto al arte de las astucias repentinas que sorprenden a la victoria como a una caza, las lentas maneras que hacen durar la dominación. Desprecio y odio al amo de espíritu grosero y brutal. Y por eso debo aliar mi potencia a tu fuerza, oh, Simón Hércules, pues nada resistirá a esas dos potencias reunidas y, te aseguro que sabré hacer de las riquezas conquistadas otro uso que el de su poseedor actual. Pues la voluptuosidad es una amante que no se da más que al más ingenioso de sus adoradores, a los que se muestran fértiles a la vez en malicias y en invenciones amables.

»Mientras los dos dialogaban, el tercer esclavo estaba silencioso. Escuchaba las palabras de sus compañeros con indiferencia y tal vez con algo de desprecio.

»Se llamaba Neokles. Pero a causa de su talla corta, de su nariz romana, de sus palabras osadas y fuertes, se le conocía a menudo como el pequeño Sócrates.

»Aquél cuyo espíritu era sutil y ávido lo interrogó al fin:

«— Más de una vez, oh Neokles, te he escuchado decir mal de los amos. Y te desaprobaba en mi corazón, porque tus palabras eran peligrosas, sin oportunidad y sin utilidad. Pero algunos te escuchaban con respeto y, viendo que tú estás con nosotros, se darán cuenta de que la justicia nos pertenece. Por eso te hemos hecho venir para que seas nuestro hermano en el trabajo y en la gloria.

»Neokles sacudió la cabeza y movió los hombros en un sentido de negación. Luego dijo: No.

«— Sin duda, continuó Elafo, no comprendes bien lo que te proponemos. O tal vez eres valiente en palabras, pero cobarde en la acción. Te proponemos el volverte un amo que mande a numerosos esclavos y a numerosas voluptuosidades.

«— Me indigno, dijo el pequeño Sócrates, no ciertamente porque yo sea esclavo, sino porque haya esclavos.

»Ni Elafo ni Simón respondieron, pues escuchaban ahora con inquietud un ruido que se aproximaba. De repente, vieron aparecer al amo. Cambiaron una mirada. El que era sutil reconoció que el que era fuerte estaba decidido a todo. Andocido venía solo y ya se había dado cuenta de la presencia de los esclavos. Los tres hombres esperaron, pues, inmóviles.

«— Cuán feliz me siento, dijo el amo, por encontrar reunidos a los que particularmente quiero en mi casa. Pues yo me complazco con tu fuerza, oh Simón, que eres tan fuerte como Hércules. Me gusta y admiro la sutileza de tu espíritu, oh



Elafo que igualas a Odiseo. En cuanto a tí, Neokles, o como te llaman, pequeño Sócrates, te debería odiar puesto que apruebo a los jueces que condenaron al verdadero Sócrates, enemigo de los dioses y de las leyes. Sin embargo, a pesar mío y no sabría decir bien el porqué, también te estimo. O más bien me parece querer de tí, ya que también me quieres y me alabas.

»El pequeño Sócrates tenía sobre los labios una sonrisa de malicia. Los otros dos bebían las palabras del amo como se bebe la esperanza.

»He aquí, prosiguió, lo que he resuelto. Tendré tres amigos, con el fin de que seas, oh Hércules, mi fuerza; y tú Odiseo, mi espíritu y mi astucia; y tú, pequeño Sócrates, la maliciosa lengua que pique a mis enemigos.

»Me parece que está hablando un loco, respondió Neokles.

»Simón levantó contra él un puño que hubiera podido, de un solo golpe, abatir a un toro. Pero el amenazado midió con los ojos el vasto cuerpo y, levantando la cabeza, dijo:

»Tú sólo eres un animal que tiene mucho apetito.

»Andocido detuvo el gesto de Simón.

»Aquí el único juez soy yo, dijo con un tono firme, y te prohíbo que pegues a nadie.

»Te obedezco como al mismo Zeus, rugió el inepto y el terrible. Pero me gustaría más complacerte golpeando que sin golpear.

»A los tres os haré libertos, siguió diciendo el amo. Además, daré a cada uno de vosotros un gran campo, con treinta esclavos para que lo trabajen.

»Simón y Elafo, olvidando el cuerpo endeble y el espíritu grosero de aquel hombre, se le arrojaron. Y con los brazos levantados, proclamaban:

»¡Oh grande, magnífico y bienhechor!... En verdad, eres Andocio un dios que visita la tierra.

»El pequeño Sócrates se callaba. Observaba con piedad la bajeza de unos y el hinchamiento vanidoso del otro.

»Y tú, interrogó el amo ¿no puedes encontrar las palabras adecuadas para celebrar tan feliz circunstancia? Creía que la gratitud era una virtud filosófica.

»¿Qué podría decirte, insensato, que das lo que no te pertenece?

»No te comprendo.

»Un hombre no pertenece más que a sí mismo. Cualquiera que, con la apariencia de un hombre, lleva una naturaleza lo bastante bestial y servil para creerse amo o para reconocerse esclavo, es digno de desprecio.

»Elafo temblaba con el pensamiento de que Andocio retirara su decisión; se aproximó pues a Neokles y a media voz le dijo rápidamente:

»Acepta y libera a los treinta esclavos que te darán. Así harás mucho bien.

»Si conoce la dignidad humana, todo hombre es libre a pesar de las apariencias. Pero el verdadero esclavo es el que se proclama amo. Me

parecía que aquí solamente había un esclavo. Pero ahora me doy cuenta de que hay tres.

»Yo te probaré, gritó Andocio, de que sólo queda uno. Lo que he prometido lo mantengo para éstos, cuyo corazón reconocido hace dignos de que se les liberte. En cuanto a tí, ingrato, serás crucificado.

»Neokles fué pues, puesto en la cruz. Y los diez mil esclavos de la vasta propiedad lo insultaban. Pues les habían dicho:

»Con una sola palabra hubiera podido libertar a muchos de sus compañeros. Pero se negó a ello cruelmente. Y se ha mostrado contra vosotros el peor de los tiranos.

»Sin embargo, el maestro hizo que la multitud enmudeciera y declaró:

»Yo soy bueno como un dios. Si aun ahora es capaz de reconocer mi potencia y mi bondad, lo haré desatar del árbol ignominioso. Pero que no se descuide, pues el agua y el frescor de la misericordia se agotan y ya casi la clepsidra se retorna para dejar paso a la hora ardiente de la justicia y de la venganza.

»El pequeño Sócrates miraba hacia lo alto y ni siquiera se dignaba mirar a los que estaban allí. En lugar de responder, empezó a cantar. Y su canto decía:

»Siempre he vivido erguido como un hombre, sordo a los aullidos lastimeros y a los ladridos amenazadores de todos cuantos su alma camina a cuatro patas. Por eso obtengo esta recompensa de morir más alto aún de lo que he vivido, enteramente elevado hacia el cielo.

»El amo se encogió de hombros y se retiró.

»Entonces los esclavos, recogiendo piedras, comenzaron a lapidar al suplicado, entre las risotadas y los gritos.

»Pero el sutil Elafo dijo:

»En todo juego debe haber orden.

»E hizo alinear los esclavos. Los que quisieron participar de la pedrea vinieron, cada uno a su vez, a colocarse en la distancia convenida para lanzar una piedra. Así es que fué para todos un día de fiesta y de risas, distribuyéndose luego premios para los más diestros en el lanzamiento» (39).

Esta maravillosa parábola es severa, pero es verdadera. Han Ryner duda.

Y para que sea más fecunda la sociedad próxima quiere que el pueblo se cultive y comprenda. Quiere una revolución interior antes que una revolución exterior.

¿Debemos criticarle? ¿De ningún modo! ¿No es evidente que el hombre que mucho pide a los otros debe exigir mucho a sí mismo? El nuevo edificio social no será nunca sólido si no se cimenta en bases sólidas y un mundo nuevo no puede ser armonioso y factible si no se basa en mentalidades nuevas y aspiraciones sanas.

Es por eso que Han Ryner, ese gran pensador, es un gran obrero de la sociedad futura.



## IX

## CONCLUSION

Han Ryner ha dicho que «la sabiduría es hacer de la acción y del ensueño o del pensamiento una armonía inseparable» (40). Es verdad, y esta fecunda armonía llevará los succulentos frutos del porvenir.

Sobre todo no nos desalentemos, parándonos al borde del camino como los peregrinos fatigados. Caminemos, caminemos sin cesar.

Y sigamos el último consejo de Han Ryner, el gran y querido Han Ryner: «Si caminas por el camino común, en medio del rebaño, entre el polvo que contribuyes a levantar, sólo verás lana por doquier y polvareda, respirarás aire viciado y sudor, escucharás el cencerro rebañero y el balido universal que le sigue, sólo pronunciarás una palabra del balido universal.

»Si, dejando el rebaño y alejándote de los caminos, intentas caminar, encontrarás espectáculos variados, a menudo estrechos y amenazantes, a veces amplios y magníficos.

»Pero ten cuidado. La alta montaña esconde tantas traiciones y perfidias como bellezas. Desconfía del precipicio que costearas, de la roca que puede desprenderse y aplastarte, de la grieta invisible bajo las nieves en la avalancha que se precipita. Pero no te asustes: asciende. No seas ni imprudente ni soberbio: piensa que también tú puedes caerte.

»No pensar como los otros (esto solo ya merece el nombre de pensamiento) y no caer en la locura: he aquí la conquista verdaderamente humana...»

38. — *Les paraboles Cyniques*, p. 21.

39. — *Idem*, págs. 40-45.

40. — *Etude sur Banville d'Hostel*, p. 7. Editorial «Maison des Ecrivains» (Paris).



Nota final: Para conocer toda la bibliografía de Han Ryner desde 1889, fecha en que apareció su primera obra, *Chair Vaincue*, hasta 1959, año en que ve la luz la obra mayor del sabio, *La Sagesse qui Rit* y *Le Rire du Sage*, cuya segunda parte estaba aún inédita (las dos partes editadas ahora en un solo volumen), es indispensable consultar la colección completa de *Les Cahiers des Amis de Han Ryner*, que contiene más de 50 números trimestrales (3, Allée du Château, Les Pavillons sous Bois, Seine, France).

Título del original en francés: «Han Ryner — L'Homme et L'œuvre». Aux Editions Anarchistes, Librairie Internationale, 14, rue Petit, Paris, 19. Año 1924. Número cuatro de la «Collection des Ecrits Subversifs». Ochenta y cinco páginas. Contiene la conocida foto de Han Ryner hecha en los Estudios «Manuel» de París y un autógrafo del sabio. — V. M.



*Nada positivo se ha hecho  
en la historia sin la acción  
directa.*

*Gandhi, (1920)*



## Restablecimiento de España

## EL TIO CAVILA

**H**AY en tierra de Charros muchos «tíos Cavilas»; uno al menos, por cada pueblo.

El único personaje (iba a decir presonaje) de esta historieja es el tío Cavila, de Villamenor, hombre recio y sarmiento, de más que mediana estatura, cabeza alta, frente despejada, ojos mortecinos, calzado de abarcas, embutido en un cinto viejo raído por las caderas y vestido de sayal pardo.

En el momento histórico, inicial de esta verídica narración, el tío Cavila, con la sembradora llena de trigo al hombro, se dispone a sembrar una «besana» de barbecho. Es una hermosa mañana de otoño; los rayos del sol caldean la tierra abierta, y a lo largo de los húmedos surcos se desprenden tenues vapores; el sembrador, de pie sobre la linde, contempla con mirada amorosa aquella superficie roturada, madre fecunda en cuyo seno va a arrojar la rica semilla; hace después la señal de la cruz, cuenta con la vista los surcos y comienza a caminar con aire cadencioso, voleando un puñado de trigo a cada paso.

Al arrojar los cinco primeros, acompaña su acción de sendas palabras sacramentales que pronuncia entre dientes de un modo solemne: «Pa los pájaros..., pal diezmo..., pal Fisco..., pa l'amo..., pa mí...»

Así recorre de largo a largo la besana, seguido de la yunta, que perezosamente va hundiendo el cerro y ocultando la semilla en lo hondo de los valles donde ha de realizarse el misterio de la germinación. Y cuando ya la tarea, en fuerza de repetirse, se ha hecho regular y mecánica, el tío Cavila da rienda suelta a la loca de la casa y comienza a cavilar.

—¡Por vía del susum coda!, ¿a qué mil pares de carlanca hemos de decir siempre la misma cosa cuando escomenzamos a sembrar, sin saber por qué lo decimos? ¡Tíe mucho que iñir eso de repitir toa la vía la misma cantinela! Sepamos qué sinifica, y aluego se verá si se pernuncian o no se pernuncian esas palabras.

Pa los pájaros... Verdá es, pa los pájaros es lo primero; los endinos encetan la semilla, unos antes y otros dimpués de taparla. Es caso de risa eso de sembrar pa que coman los pardales y las alondras; pero hay que hacerse el cargo de que también son creaturas de Dios y comen los malos insetos y..., váyase lo comío por lo servío.

Y aluego viene el diezmo (1). ¡Hum!..., el diezmo..., esto es pa ellos, pa los curas, ¡corian bobis! Los hay de toas los colores; güenos, ver-

bin gracia, el de Caniellas y el de Forfolinda, y arremataos como el de Aldeamala, que dice que lo mesma da un ama de cuarenta que dos mozas de veinte; asina, asina, y que los vaigan aluego con peronias a estos cregos barraganes...

Pero, ven acá, Cavila; ¿qué tíe eso que ver con la Ilesia? ¿No tíes tú piara? Si, ¿Y no te sale alguna oveja modorra de cuando en cuando? Si. Pues entonces paga el diezmo y calla, que de la modorra de Aldeamala ya se cudiará quien deba, que tú no te has de quear en el mundo pa ungüento é cojos, y si arrematas no querrás que te entierren sin gorin-gori.

Pase lo de sembrar pa la Santa Ilesia; pero ¿y el Fisco? ¡Voto va brios, que esto si que es una injuria grandel, porque, ¿quién es el Fisco, Cavila? Pus... «ladrones en el suelo, ladrones en el vuelo y ladrones en el entreseno», como suele decirse. ¿Y siembras tú pa tanto creminal?... ¡Ah, probe! ¡Tanto suor y tanto celo pa que cuando toque la campana a Concejo vayas con las orejas gachas y metas la mano en el cinto hasta lo más hondo, hasta que no te quée un chavo? ¿No valiera más que le aflojases el alzapón y te dejases dar una güena mano de azotes?... Porque con el Fisco no te puedes, probe Cavila; el Fisco son tóos menos tú: el Concejo, la Hacienda, la Deputación, la Curia... ¡y a tóos esos dimonios del infierno mantienes tú, Cavila!... Pero..., bien ausentido. ¿Quién te mete a ti en esas honduras? Cuando Dios los deja vivir será porque convenga. ¿No deja vivir también a los escorpiones, a los lobos, y a los butres?... ¡Recontra!... Pus menos ve, ¿qué más da una cosa que otra?

Y el tío Cavila continuó sembrando para el Fisco, a lo largo de los curcos, levantando y hundiendo acompasadamente sus abarcas en la tierra mullida, y los granos que arrojaba su puño a cada voleo brillaban al sol como pepitas de oro.

—...¡ah!... pa los pájaros..., ¡ah!... pal diezmo..., ¡ah!... pal Fisco..., ¡ah!... —repetía con ritmo monótono, y cada vez que sacudía el brazo azezaba de fatiga, dejando escapar con el aliento entrecortado esos ¡ah!..., ¡ah!..., ¡ah!... que parecían quejidos.

En la sucesión ordenada con que las palabras del estribillo sugerían en su mente las ideas, apareció entonces el recuerdo del amo de aquella tierra que sembraba.

—¡Pa l'amo! —exclamó irritado—. ¡Pa l'amo! Buen ave está el amo, que me atosiga pa que le pague la renta, y aluego, mientras yo suo,



él al casino, ella con el cortejo, el chico, que es burriciego, en la bicicleta, y la chica, que es más alegre que una perra, manque sea mala comparanza, a pasear en la Plaza con el sombrero, llevando a la cola a toos los mesingunos de la ciuá...

«Esto sí que no lo sufro» — dijo el hombre parando en seco la faena; y mirando con ávidos ojos a la tierra y aspirando a boca llena el vaho que despedían los húmedos terrones, la apostrofó como si fuera un ser vivo: «No —le decía—, tú no eres de ningún señor, tú eres mía, conto, pa eso te trabajo con mil fatigas, reconto; pa eso te labran estos balanes— y acariciaba el testuz de los bueyes—; pa eso te cogí hecha erial y te tengo ahora cernía como harina de flor...» — y decía esto cogiendo del suelo puñados de negro mantillo y haciéndolos polvo entre los dedos. Y luego, dejando caer los brazos a lo largo del cuerpo, continuó con acento en que se notaba una brusca transición de ideas:

—Con que tuya ¿eh? No fuera malo que fuese tuya; esas son leyes que tú quieres poner, Cavila; pero como tú no haces leyes, como las hacen los propetarios, de poco te sirve decir que es tuya la tierra, como no sea pa que te desahucien si llegan a saberlo. Ara y siembra pa l'amo, que es para lo que has nació, y conténtate con que no vengan mal dadas, y con que si quíá sea pa ti el fruto de ese puñado que vas ahora a coger..., ése..., el quinto..., el tuyo..., ¡gracias a Dios que llegaste a tu puñado, Cavila!...

Y el hombre, perfilándose de nuevo en la dirección de la arada al mismo tiempo que avanzaba la pierna derecha, metió mano a la sembradera para coger el puñado de simiente... Pero ¡oh sorpresa!, la sembradera estaba vacía; no había en ella más que aquel grano de trigo que miraba de hito en hito sobre la palma de la mano, ¡un grano!, ¡sólo un grano!, ¡sólo un grano para él! Aquello era de mal agüero y parecía un castigo providencial por sus cavilaciones; aquello era señal de que la tierra daría pan para todos menos para él..., para él, que la había arado y abonado; para él, que la sembraba; para él, que la había arrancado la cizaña.

—¡Señor, perdóname! — dijo al fin el pobre Cavila, cayendo de rodillas sobre la blanda tierra—; ¡ten misericordia de mí y de mi gente; ya no volveré a cavilar más sobre las cosas del mundo, que, cuando Tú las dejas acaecer, güenas serán!... ¡Echa, Señor, tu bendición sobre este grano de trigo, que es la mi parte de la semilla, la de la mi mujer y los mis hijos...; es la última ya y la más pequeña, pero como Tú la bendigas dará cinco por uno y comeremos pan!...

Y luego, bajando la temblorosa mano a la tierra, hizo una cruz con el dedo y depositó en el centro de ella el grano, sobre el cual cayeron, juntas con sus lágrimas, gotas de sudor del tío Cavila.

El cual, incorporándose, llenó de simiente la sembradera, y continuó la faena interrumpida, repitiendo, penosamente, al arrojar los primeros puñados: «¡Ah!... pa los pájaros..., ¡ah!... pal diezmo..., ¡ah!... pal Fisco..., ¡ah!... pa l'amo..., ¡ah! pa mí...

Poco a poco se fué alejando aquella figura terrosa que apenas se destacaba de la parda llanura; pero, de pronto, al llegar a un altozano, se dibujó con trazos enérgicos en la claridad del horizonte, y, entonces, más que la silueta del pobre tío Cavila, parecía la imagen del Sembrador Eterno, derramando incesantemente sobre la tierra semillas de amor, de paz y de resignación.

## II

En medio de la era, amuelando el trigo limpio, el tío Cavila da suelta a sus «reflexiones», no menos hondas y sentidas que aquellas en que le dejamos antaño, cuando sembraba el pan que ahora trilla, al sol de agosto, en el dorado montón.

—¡Vaya una cosecha!; si parece que Dios ha dicho: ahí va eso, Cavila, pa que no güelvas a esconfiar y no mermures de las cosas del mundo.

Mientras se daba a estas cavilaciones, las manos sobre el mango del «briendo» y la barba sobre las manos, los pájaros, que revoloteaban en derredor, se acercaron dando saltitos, y, como no los oseaba, se pusieron a picar y a repicar en el suelo.

—Comei, comei, que en tá queda —dijo el tío Cavila mirándolos de reojo y sin moverse para no asustarlos—. Y hacen bien en comer, ¿no sembraste pa ellos?... Pus déjalos que arrecojan, recontra, que tú también arrecoges.

Mientras tal pensaba iban acudiendo al montón todos los pájaros que había en la era, y la nube de ellos llegó a cubrir por completo la preciada semilla.

—Me pae que éstos ya llevan comía más de la su parte. Habrá que icírselo —Cavila dudó un poco—. ¿No son creaturas de Dios? —dijo—, pus déjalas hasta que Dios quiera, que se tupan bien los probitos— y el bueno del hombre continuó inmóvil, con la calva al sol, y el sudor le corría por las greñas, en medio de aquella planicie sobre la cual vibraba el ambiente caldeado, haciendo ondular las hacinas lejanas.

De pronto levantó el vuelo la alada nube, no porque el tío Cavila hiciese el menor movimiento, sino porque la espantó el sacristán con un costal vacío que a la mano traía y con el cual, después de perseguir a los pájaros, le sacudió las espaldas diciéndole:

—Espavila, hombre, que te comen los pájaros el trigo.

—Y tú ¿a qué vienes, hambrón, más que a comer? —dijo tranquilamente el tío Cavila.

—Vengo a que cumplas con los mandamientos de la Santa Madre Iglesia.



—Pues carga y vete, no sea que te lleves los mandamientos y me dejes los pecaos capitales.

El sacristán se descalzó y, hundiéndose varias veces la media fanega, llenó el costal que Cavila le sostenía con ambas manos, diciéndole en tono de aviso amistoso:

—Mia, no seas tonto, no arrastres tanto la media; échala con cogüelmo.

Pero el sacristán que era un poco sordo y más de un poco avaro, continuó colmando aquella antes de vaciarla, viendo lo cual, Cavila le dijo, ya amoscado:

—¡Eh!, tú, sordo del diantre, ¿para quién cogüelmas tanto, pa la llesia o pa la... güena del ama?

El interpelado, resoplando de mohino, cogió la boca del costal, ya repleto, le ató, cargólo en una burra con el auxilio del interpelante y, cuando aquella echó a andar, miró a éste de hito en hito, le cogió luego por los cabezones y lleno de ira le dijo al oído:

—Cogüelmo pa la... güena de tu mujer, que queó allá, a la sombra, palrando con el herrero.

Cavila se quedó petrificado con el insulto, y cuando volvió en sí, ansioso de vengarse, el agresor había desaparecido.

«¿Había de ser verdad lo que me ha dicho ese soplón volátil?», se preguntó, cediendo a la nativa desconfianza charruna.

«No, Cavila, no es verdad —se contestó—. La tu mujer no te engaña con nadie; pero es casi tan malo el que lo iga la gente; cuando ese ladrón lo ice será que está ya corrufo por to el pueblo y que andarás en lenguas de tías en solanas y seranos, y te llamarán...; sufre, aguanta y consiente — y al pobre rústico le rodaban las lágrimas, juntas con las gotas de sudor, por las mejillas. Mas, de pronto, y como si cediese a una inspiración repentina, exclamó: Pero ven acá, Cavila, ¿eso es verdad? No, es mentira. ¿No mermuran lo mismo de otras? ¿Vas tú a tapar la boca a toos esos eslenguao? No. Pus alantre y pacencia, y si por un causal te topas con el sacristán, hinchale los morros por impostor. ¡Y cómo m'ha dejao el suelo el gran endino!...

Cavila cogió la pala y comenzó de nuevo su trabajo, aventando con ella el trigo del solar que caía después en lo más alto del rubio montón. Terminada la faena y dando al olvido sus penas, se recreó de nuevo en la cosecha.

«Si paece que está lo mesmo y que no han llevao nada. ¡Bendito sea Dios!»

En tan dulces pensamientos se hallaba embebido, cuando sintió que por detrás le tapaban los ojos, mientras que una voz fingida le preguntaba:

—¿Quién soy yo?

El tío Cavila, logrando desasirse, se encontró cara a cara con el herrero.

—Y fué de ver la que puso nuestro hombre!

—Parece que pones cara de pocos amigos, Cavila.

—Pongo la que pongo — contestó éste sin-

tiendo como si por dentro le retorciera los higados.

El herrero, que era hombre poco asombrado, le preguntó:

—¿Y a motivo de qué?

—Al motivo de que si juese cierto lo que se ice, coino, no golvias a afilar más arreas.

—Bah, bah —interrumpió el herrero dándose por enterado—; déjate de cavilaciones y mide-me la iguala, que ahí viene el mi criaio con dos costales— y se echó a andar, dejando a nuestro hombre sumido en un mar de dudas.

—Otra que tal, dimpués de lo uno lo otro— se dijo—. Y éste querrá también que le midas con cogüelmo. Es natural, Cavila, bien te cogüelma él a ti, si es cierto lo que se corre.

Y echando todos sus alientos y acezando con unos ¡ah!, ¡ah!, ¡ah! como los de antaño, hundiéndose en el suelo la media fanega y la levantó a pulso colmada de grano.

El mozo del herrero la recibió a boca de costal; se repitió la operación otras cuatro veces, y Cavila, volviendo las espaldas al cobrador y limpiándose el sudor de la frente con la manga de la camisa, reanudó sus «riflesiones».

«¡Buen golpe le ha dado éste al suelo! Pero en tá queda, y como no vinieran más...»

No había pasado mucho tiempo cuando llegó el boticario por su iguala, y el ermitaño del Viso por la ofrenda que había hecho a la Virgen, y el cobrador de contribuciones, que le había perdonado dos trimestres a cambio de grano, y el comprador de arandilla, que le dió para sembrar, y el de los abonos minerales, y... ¡el almenistraor!, que arrampló con lo que quedaba.

—A acabaste de verno, Cavila—dijo el hombre sentándose sobre la maza de una rueda, que era todo el lujo de sus eras—, ¿y qué te quea? Pus ahí lo ves: los granzones pal ganao y el terraguero pa tí, ¡cuidiao, no sus ahitéis! —y dejando caer la cabeza entre las manos, se echó a llorar, diciendo con acento entrecortado por los sollozos:

—Señor Dios, ¿y lo que sembré pa la mi mujer y los mis hijos?; y la mi parte de la cosecha, ¿dónde está? Tóos han cobrao sus mandas, y sus igualas, y sus rentas, y sus reutos. ¿las mías, Señor Dios? ¿Han de ser pa toos las ganancias y pa mi sólo las perdas?... ¡Señor Dios, ten compasión de este probe..., de este probe!...

Los rayos del sol que le abrasaban la nuca derribaron al tío Cavila, que, tendido en el suelo de largo a largo, acezando con las últimas angustias mientras los pájaros picoteaban cantando a su alrededor el himno de los campos, parecía la estatua yacente de la agricultura castellana.

Pasado un buen rato, uno de los vecinos se acercó a él para pedirle prestado un apero; le golpeó inútilmente en la espalda, quiso después levantarle la cabeza y ésta cayó pesadamente en el suelo, rebotando en él de un modo siniestro.



# De mi calendario

6 de abril

I

**U**NA llamada telefónica me hizo acudir a un sanatorio de enfermedades nerviosas, en un barrio lejano de la Capital. La voz angustiosa de una desconocida me suplicaba venir enseguida. Hay que salvar una vida —la suya—, a una joven inocente internada por fuerza y astucia. Ha leído mis libros. Confía en mí. Insistentemente me imploraba. La voz temblaba. Un grito ahogado en lágrimas...

Ya estoy a su lado, sentados en un banco del jardín bajo un árbol frondoso. Menuda, frágil, pálida, de mirada azul, ella agita las manos, cierra los puños, los abre, enlaza los dedos. A cada pregunta contesta sonriendo, como a un viejo amigo que conociera todos los pormenores de su desgracia.

—Una mujer me hizo encerrar en el manicomio y de allí me trajeron aquí y ahora no me quieren dejar en libertad...

La vigilante, una monja, nos mira de reojo. Pero la joven, señalándola con el índice, la enfrenta:

—Me castigan... Le hablé por teléfono a escondidas... Me encierran en una celda oscura. Luego me arrastran, para la ducha fría...

La dejo hablar. Vuelve siempre a su «cuento». Confuso, contradictorio, pero de una conmovedora sinceridad.

—Hace poco empezó a pasar por la calle una mendiga de luto...

Y su mirada se fija, temerosa, en una mujer parada en la acera, tras las rejas del jardín. No, no es una «loca». Pero tiene miedo de sus «verdugos». Hasta de su madre, su padre, su hermana. Complejos de familia. Y con una sonrisa tan ingenua como inteligente, me ruega que la ayude a salir de su «prisión». Le prometo. Me despido, después de hablar con el médico y una enfermera.

El día siguiente, otra llamada —esta vez de su hermana— me avisa que la «loca» se fugó del sanatorio; subió a un árbol, cuyas ramas pendían del otro lado del muro circundante. Nadie la vió.

—¿No está acaso en su casa? pregunta la hermana, sospechosa.

No, no estaba. Pero algunas horas después la pobre joven apareció en la puerta de mi casa, con la misma sonrisa inocente. Lo que sucedió, fué que hemos logrado, mi esposa y yo, convencer a sus padres que el único refugio para su hija está en su hogar. Y que hay que tratarla con cuidado y cariño, con bondad y comprensión. Su obsesión: la fatidica mujer «de luto» se desvanecerá finalmente.

Ya tengo una prueba de que la «enferma» va mejorando. Algunos versos que me envió por correo: «La

Cavila, el caviloso, había pasado a mejor vida. Y nunca tuvo aplicación más propia la frase:

Luis Maldonado de Guevara

por Eugen RELGIS

canción del peregrino». El título corresponde, quizás, al contenido. Se trata siempre de aquella mujer enigmática, proteica. Pero la joven ya no le tiene miedo. La desafía con despectiva conmiseración, desenmascarando así sus propias inhibiciones y confundiendo a veces su persona con las actitudes y los gestos de la otra.

*«¿Por qué agitas de tu falda  
colores tornasolados?  
¿por qué giras tan de prisa  
ondeando pliegues variados?»*

*Tú quieres deslumbrar todo  
con tu brillo imaginado,  
¡oh! gran mujer de oropeles,  
tu misma luz te ha falseado.*

*Tú has bailado mil formas  
y has seducido mil fieles,  
has engendrado mil versos  
y has partido mil auroras.*

*No me atraen los afeites  
de tu cara sojuzgada.  
Más allá de tus dos faces  
hay una cumbre elevada.*

*A esa cumbre me encamino  
con tus pies ensangrentados,  
y doblando mi destino  
hay mil perros acallados...*

Si se publicara esta poesía en una revista ultramodernista, sin comentario alguno, por cierto que parecería normal, anodino o absurdo, como tantas producciones de los aficionados que juntan en sus versos «palabras en libertad».

27 de abril

II

—En mi calendario, este día me ofrece la imagen de una graciosa niña en un jardín lozano: «una flor entre flores». Sucedió que este mismo día, mi amiga y traductora María Paulina Fernández Sanz — después de conversar sobre problemas «trascendentales» — pusiera en mis manos, inesperadamente, con una sonrisa algo irónica, un cuaderno de poesías para niños. Mejor dicho: un gran álbum con profusión de dibujos y colores. —Lea esto — me dijo —. Quizá le divierta, descubriendo un mundo olvidado o ignorado por los escritores serios, demasiado sabios, profundos y aún inaccesibles para la mayoría de los lectores llegados a la edad madura...

En verdad, los escritores que «se realizan a sí mismos», no piensan siempre en sus lectores: en su edad, su vocación, su preparación intelectual y profesional. Cada libro espera a su lector. Y el lector, el verdadero, que se busca a sí mismo en el libro, sabe encontrar — por ese magnetismo psíquico, espiritual o estético — lo que pueda satisfacer su curiosidad, su interés, su anhelo de conocimiento o de superación...

(Pasa a la página 3407)



# Victor Hugo, en España

**E**SPANA es para los románticos de puertas afuera una geografía exótica. En el siglo XIX España es el Oriente más próximo. Parece como si Napoleón con su invasión de 1808 y el duque de Angulema con la de 1823, no pretendiesen otro objetivo que abrir el camino de Andalucía a los escritores franceses. Mucho del orientalismo del Romanticismo europeo no es sino «españolada». De ahí que cuando al cabo de los años llegan a España las obras de Victor Hugo sean recibidas como algo propio. Por algo Juan Martínez Villergas afirmaba en 1854, en París, que «tan pronto como se popularizaron en España las «Orientales», de Hugo, todo el mundo hizo «Orientales». Acaso lo que entendemos por «españolada» no fué nunca cocido en España, sino atropelladamente cocinado por románticos, preferentemente franceses, con elementos recogidos en nuestro país en rápidas visitas turísticas. Porque lo que si inaugura decididamente el Romanticismo es el sentido moderno del turismo.

Dentro de la literatura española del siglo XIX puede decirse que se produjo una fascinación por Victor Hugo; 1834 es el gran año del Romanticismo español, el año de los grandes estrenos románticos, que vienen así a coincidir con la publicación de «La Catedral de Sevilla», de López Soler, imitación de «Notre Dame de Paris», y con la traducción de García Villalta de «Le dernier jour d'un condamné». De 1834 a 1863 puede decirse que se mantiene esta fascinación por Hugo en las letras españolas, estudiada en su día por Adelaida Parker y E. Allison Peers. La influencia directa del autor de «Hernani» se produce de forma más evidente sobre los poetas menores del Romanticismo que sobre la gran trilogía de Rivas, Zorrilla y Espronceda. Acaso quien mayor admiración tuviese por Hugo fuese aquel loco escolapio, mitad catalán y mitad levantino, Juan Arolas, que con sus «Orientales» fué el gran adaptador a nuestra lengua de las del escritor francés. Una de ellas, «El robo de los piratas», está sacada de una de las «Orientales» de Hugo, y con «La ola», Arolas introduce brillantemente en nuestra literatura la métrica del romántico francés. Pero por encima de estas imitaciones formales está la identidad de ideas que hacen de Arolas el símbolo del Hugo español.

Y nuestra «Jorge Sand», la ardiente cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, también supo traducir lo más tópico del Hugo lírico, «Los duendes», en una imitación de «Les Djinns». Otras veces la Avellaneda traduce algún poema concreto: «Le poète», «La tombe dit à la rose» o «Polonia».

Eugenio de Ochoa, Mora, Pastor Díaz, Barradas se dan nombres a hilvanar dentro de una antología tejida desde España en honor del autor de «Hernani», estela que alcanza en nuestras letras hasta la fulgurante aparición de Rubén Darío, cuya irrupción borra momentáneamente todo otro recuerdo de posibles mentores literarios.

En cuanto a la novela no fué Hugo el autor francés preferido de los españoles; más prendió a este lado de los Pirineos el mundo de Dumas o el de Sue. «Notre Dame de Paris» fué la obra mejor conocida en España a través de la adaptación de López Soler en su «Catedral de Sevilla», con sus idénticos comienzos, con la titulación de los capítulos, con los casi idénticos nombres de personajes... Teodoro Llorente y Navarro Villoslada mantendrían un Hugo vigente que alcanzó hasta los días de la más joven condesa de Pardo Bazán, también fascinada por el Hugo de «Notre Dame de Paris».

Pero realmente el Hugo romántico es el del «Hernani». Sería interesante trazar la recepción del «Hernani» en el mapa tan vario de las literaturas europeas. La obra de Hugo condiciona en mucho la línea que ha de seguir el drama histórico, y el drama histórico es medio Romanticismo. Cuando Larra lanza su «Macías», en el año clave del Romanticismo español, se pregunta: «¿Es un débil destello siquiera de la colosal y desnuda escuela de Victor Hugo o Dumas? ¿Es un drama romántico?...» También la crítica de 1835 afirmaba que el «Don Alvaro» del duque de Rivas debía mucho a Hugo, acaso por el sentido del «sina» y por la desmesurada exageración de personajes y de situaciones. Por otra parte, el color local que el drama histórico del Romanticismo prodiga procede en gran parte de Hugo. «Cromwell» y «Marion de Lorme» actúan sobre el hacer literario de un Martínez de la Rosa o de un Bretón de los Herreros. Cuando García Gutiérrez acude desde Chiclana a saludar a un escenario madrileño, el público aplaude un nuevo concepto del drama, y se vislumbra entre bastidores la cabeza del Victor Hugo que Benjamín caricaturizó para «Le Charivari». Hartzenbusch, Gil y Zárate y Patricio de la Escosura mantienen vigente un Hugo que volverá con el teatro de Echegaray.

Mientras Cataluña se inclina por Walter Scott, en Madrid debía de triunfar el Victor Hugo de las más desatadas libertades artísticas. No es el Hugo de las «Odas» y de las «Baladas», que respondían al movimiento romántico de resucitar y embellecer todo un espíritu religioso y caballeresco; el Hugo que se imponía era el del «Hernani» y el de «Notre Dame de Paris», el Hugo de las barricadas.

Cuando en 1891 don Juan Valera discutía sobre la metafísica y la poesía, adelantaba el nombre de Victor Hugo al referirse a los líricos de gusto francés; 1.35 fué el gran año de Victor Hugo en nuestro país. En diez años encontramos más de dos docenas de traducciones al español del escritor francés, y Hugo viene también en la maleta de los emigrados. Lo que no sabemos es si lo que llega a España es un Hugo medio españolizado y si los españoles, al imitarlo, tenían conciencia de que Hugo era lo que al correr de los años se llamaría un hispanista. Porque los hispanistas nacen muchas veces tras un reposado viaje a Madrid y una



# AYUDATE

**S**ABIA y provechosa palabra: ayúdate a ser hombre, a formarte un carácter, a mejorar tus dotes humanas; no a ser un «hombre» al uso corriente, un sapo a dos patas forrado de dinero.

«Ayúdate» lo dijo un filósofo burgués, Samuel Smiles, después de los católicos haber dicho «ayúdate y Dios te ayudará», o «a quien madruga Dios le ayuda». ¿Ayuda en qué? A reprimir a la bestia instintiva que llevamos dentro a fin de cautivar a una dama esquiva: la Fortuna, en posesión de la cual la bestia interior rugirá con más furia todavía...

Smiles, filósofo de lo práctico — de lo prácticamente burgués — aprovecha en la primera parte de su obra: la que incita al dominio de sí mismo. ¿Y luego? Luego entramos en el carrfour donde se cruzan los morales: la ética y la capitalista. ¿Y hay que escoger!

Venid conmigo ahora y os enseñaré por un agujero al naturista que ayer consumió carne, tabaco, alcohol, y hoy rechaza sin dureza y sin esfuerzo estos aparentes «obsequios». ¡He aquí — sin sonrisas — un hombre con dominio de sí mismo! Como

el hermano que distribuye entre los hermanos la fortuna paterna, y el amigo que se sacrifica por un amigo, el sabio que se quema los ojos, y las alas de la vida, en el crisol de sus estudios. He aquí a los hombres verdaderos.

Otros hombres existen cuya virtud aumenta o decrece en importancia según sea de crecida o menguada la cifra de pesetas que disponen en el Banco. Un virtuoso de esos lo fué un tío del que esto escribe. De pobre de solemnidad pasó a fabricante y a rico propietario. ¿Por cual arte? Por el de la retención. Empezó ahorrando lo suyo y terminó ahorrando lo de los demás. El, que quería verme millonario sin jamás deslizar una moneda en mi bolsillo, me lo contó infinitas veces: empezó provocando la suerte recogiendo balas de plomo recién salidas de los fusiles liberales y carlistas. «¡Calientes tenían más estima!» Menos positivista, mi padre salía a tirarlas sin contar que su hermano estaría a recogerlas, y que a él quizás lo recogerían los camilleros.

Vendidas las balas resultaron unos cuartos, los cuartos se trocaron en isabelas y éstas en duros de buena

ley. «Una peseta en mis manos vale cinco reales», solía decirme, y era verdad, cuando la peseta del vecino apurado no rebasaba el valor de setenta y cinco céntimos.

Seducido, un día quise hacer la prueba: había encontrado una aguja y andé buscando por las calles hasta que tuve dos. Hice apuesta con una niña — yo también he sido niño... y le gané doce agujas y tres botones, todo lo cual vendí por cinco céntimos, que fueron a morir en el mostrador del pastelero.

Ya mayorcito, las di por coleccionar los quince céntimos semanales que mi buena madre me facilitaba para el cine, al cual fingía acudir para ahorrar, para espiar el vuelo de las mariposas, y donde se criaban los mejores melocotones. Pero cuando llegué a reunir quince pesetas — ¡las iniciales del primer millón! — mi hermano sufrió un revés sentimental y yo le entregué mis tres duros para aliviar con algo su pena. Desde entonces fui, para mi tío, un «cabeza rota».

Conozco a un tragaburgueses — o a dos, que voy a convertir en uno — que sólo lee de prestado, que roba lo que puede porque «está cansado de pillos», que por la noche come el pan que al mediodía ha lamido, que maldice todo lo militar, menos un capote de soldado que todavía usa, que duerme en barraca de campamento porque una «chambre cuesta dinero», que circula en tranvía hasta el preciso instante en que van a cobrarle el pasaje, que un día convidará a los amigos, que la próxima vez participará en la suscripción tal, etc.

No hay duda que la virtud del ahorro les sirve de freno a muchos individuos. Pero, ¡ay si los vicios se satisficieran gratos! No habría avaro sin borrachera y sin libar en el fondo más hediondo de las prostitutas.

Autodominio, convicción, fortaleza espiritual; desinterés, cifrar su amor y su bienestar en el amor y el bienestar de todos. Esto es filosofía práctica, social y definida. Que el misero que empezó en su niñez recogiendo especulativamente la primera aguja, atravesará una vida de sordideces coleccionando millones de agujas sin disponer jamás de una sola para echarse un remiendo en su gironada conciencia.

J. FERRER

atropellada asomada a Andalucía, y años después España recibe, acepta y traduce sus obras. Algo así acontece en el siglo XIX con la literatura de Victor Hugo. El Quasimodo, de «Notre Dame de Paris», y el Triboulet, de «Le Roi s'amuse», son tipos que surgen en el mismo Madrid en que Velázquez había creado su pequeño mundo de enanos y bufones. Por eso cuando España leía a Hugo encontraba en su obra tipos y ocasiones a la española. Hugo era el gesto menos sereno del Romanticismo, y esto era comprendido en el Madrid que pretendía ser romántico. Le iba bien a los españoles la postura literaria de Victor Hugo, que en el fondo no era sino uno de los primeros turistas a la moderna que nos llegaban de Francia. El turismo de la máquina fotográfica y el alán gastronómico, el bajo fondo y la «élite» madrileña, el villano deforme y la mujer todo belleza. Victor Hugo fué un perfecto turista francés. Porque si en 1834 llegaba a Madrid el Victor Hugo del Romanticismo, el otro Hugo, el hijo del general Hugo, llegó a España en 1811, en una simple caravana familiar: Sofía, Abel, Eugenio y Victor más una doncella y un criado. Napoleón estaba abriendo la ruta de Andalucía a los escritores franceses. Si en Moscú redacta los Estatutos de la Comédie Française, en Bayona firma el Emperador el salvoconducto francés para la «españolada».

GALLEGO MORELL





# Ni Dios exterior, ni dueño interior

**M**E viene a la memoria un artículo de un compañero quien a la vez que cuáquero se proclama anarquista. A mí me gusta esta valentónada. Me gusta menos — debo confesarlo — la clasificación jerárquica de lo que él llama «las autoridades interiores». Examinemos pues, de más cerca sus definiciones.

No es tanto el uso corriente sino la lógica que define «anarquista» a quienquiera que niega o no reconozca la autoridad exterior. Toda autoridad que puede imponerse, en efecto, participa de la naturaleza del Estado o del Gobierno; el uno como el otro están en posesión de potencia o de influencia por el motivo escueto que están seguros de infligir sanciones a quienes no quieran obedecerles, sean o no de su gusto. Desprovisto de la capacidad de castigar los contraventores de sus decretos, un Estado o un Gobierno se reducen a una simple sociedad, sin más alcance que el que le quieran atribuir sus partidarios, lo que significa que entra en la categoría de las asociaciones «voluntarias». El impuesto, la aduana, el servicio militar, el estado civil, no son obligaciones que se cumplen más que en la medida en que existe un número suficiente de policías o de tal o cual categoría para arrestar a los recalcitrantes, jueces para condenarlos y cárceles para encerrarlos. Toda autoridad que se funda sobre la obligación o sobre la violencia ofensiva participa del carácter del Estado o del Gobierno. La definición etimológica y filosófica de la anarquía-negación o ausencia de la autoridad gubernamental — permanece, pues, entera.

Es evidente que un anarquista no hallará jamás objeción al funcionamiento de una asociación cuyos miembros se sujetan a las cláusulas de un contrato que ellos consideran el más apropiado al logro objetivo perseguido. Esas cláusulas podrán ser tan draconianas como se quiera imaginar; ellas no comprometen más que a sus interesados. El Estado o el Gobierno obran de distinta manera: Exigen de todos (es el «carcaísmo»), la obediencia a los diver-

sos decretos, reglamentos, convenios, leyes, instituciones, etc.; y lo exigen incluso de aquéllos que consideran personalmente como irracionales, inútiles y desagradables o aun nocivos, los puntos indicados.

Todo lo que preceje puesto en claro, el compañero a quien aludo afirma que nadie puede sustraerse a una autoridad interior. Yo debo confesar que interior o exterior, toda autoridad que me es impuesta me es enemiga. El Gobierno o el Estado «interior», me oprimen tanto como el Gobierno o el Estado «exterior». Yo estoy en contra de todas las autoridades.

Y el amigo en cuestión se exclama que «procediendo desde abajo hacia arriba, sin autoridad interior no se puede existir.» Es así que existe la autoridad de los sentidos (la del cerdo o la del perro). Cuanto a mí respecta, creo que a esa autoridad nadie escapa, ni el filósofo, ni el católico, ni el protestante, ni el cuáquero — ni yo mismo, desde luego —. ¿Puede decirse que eso sea verdaderamente una autoridad? Yo me pregunto lo que sería un ser humano desprovisto de los nervios del tacto, de los nervios visuales, acústicos, olfativos, etc. Yo me pregunto cómo entraría en relación con el mundo exterior, el «non yo». Me pregunto también cómo, ignorando esos medios de relación, su cerebro podría elaborar imágenes y asociaciones de ideas. Me pregunto, además, cuáles serían las representaciones morales, intelectuales y espirituales del ser que no poseyera los medios de tocar, ver, oír, sentir, etc.

Se me dirá que existen ciegos y sordos. Es verdad. Pero ello no es sino un accidente y sus víctimas superan parcialmente esa privación por el desarrollo hipertrofiado de los otros sentidos.

Se me dirá que en el perro el olfato está mucho más desarrollado que en el hombre. Es cierto, pero yo ignoro su influencia sobre las revelaciones del «dios interior» canino.

Yo no veo que los sentidos ejerzan autoridad sobre sí, puesto que sin ellos yo no podría ser lo que soy. Ellos forman parte integrante de mi

organismo: ellos son «yo». Privado de mis sentidos, soy inconcebible e inimaginable, puesto que es gracias a ellos que yo me distingo conscientemente de mi ambiente exterior. Yo no apercibo nada, en el ejercicio de mis sentidos que participe de la naturaleza del Estado o del Gobierno. Ellos no ejercen sobre mí ninguna violencia, ninguna obligación, ninguna coacción.

Se puede, sin Estado o sin Gobierno, especular sobre el color, el sonido, el olor, la constitución del globo, la naturaleza del universo, la cosa en sí. ¿Podría hacerse si estuviéramos desprovistos de sentidos? Supongamos una humanidad insensible, ignorando la sensación, ¿cómo habría podido imaginar éticas, religiones, misterios? El hecho mismo que toda moral, toda religión, todo misterio tiende a organizar, a canalizar, a atrofiar el ejercicio de los sentidos demuestra su base sensual. No hay espíritu si no porque existe la carne. Y si existe lo espiritual es porque existe lo sensual. El «mundo moral» se sitúa siempre en oposición al «mundo material».

Pero en realidad eso es una quejella de palabras. El místico es tan sensual como otro ser cualquiera, si no lo es más aún. Que lean a Teresa de Ávila o a la señora Guyon los que duden.

No veo, pues, en qué, los sentidos constituyen una «autoridad interior». El cerdo no sufre, como el perro tampoco lo sufre, la autoridad de sus sentidos. Ellos no están situados en la base de la escala en cuya cima estuviera un George Fox, por ejemplo. Unos y otros están situados en el grado que les es propio: ellos no pueden permanecer en equilibrio fuera de ese grado.

Cuando ese compañero a quien aludo al principio, se imagina estar bajo la autoridad de su dios interior, no obra, en realidad más que de acuerdo con su determinismo personal, dicho de otra forma, de acuerdo con la constitución químicofísica de su cuerpo. Lo que toca, ve, oye, siente, gusta, lleva a su cerebro aflujos, excitaciones que ese aparato coordina, asocia, escoge,





El comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas.

No es un hombre más que otro si no hace más que otro.

Las obras que se hacen declaran la voluntad que tiene el que las hace.

Siempre los malos son desagradecidos.

La alabanza propia envilece.

Es más el número de los simples que el de los prudentes, y es mejor ser loado de los pocos sabios que burlado de los muchos necios.

asimila en conformidad a lo heredado y a las nuevas adquisiciones de nuestro amigo, quien llama «dios interior» la manifestación de ese trabajo o de esa actividad que puede o no llamarse mecánica. Es una cuestión de vocabulario. Afortunadamente. De lo contrario en toda asamblea de cuáqueros donde cada uno se presenta con su «dios interior», tendríamos que ver, forzosamente, una manifestación de politeísmo.

Para volver a lo que me interesa, un anarquista individualista no acepta la autoridad interior más que la exterior como no acepta tampoco un Dios en él ni un Dios fuera de él. Internos, el gobernante, el juez y el carcelero son tan tiránicos como sus colegas del exterior. Si el individua-

# El pensamiento

El amor todas las cosas iguala.

El amor en los mozos, por la mayor parte no lo es, sino apetito, el cual, como tiene por último fin el deleite, en llegando a alcanzarlo se acaba, y ha de volver atrás aquello que parecía amor, porque no puede pasar adelante del término que le puso la naturaleza, el cual término no le puso a lo que es verdadero amor.

Sólo se vence la pasión amorosa con huirla.

Toda comparación es odiosa.

¿Quién hay en el mundo que se puede alabar que ha penetrado y sabido el confuso pensamiento y condición endeble de la mujer? Ninguno por cierto.

Es la mujer buena como espejo de cristal luciente y claro; pero está sujeto a empañarse y oscurecerse con cualquier aliento que le toque.

No déis consejos a quien no os los pide.

lista anarquista no quiere conducirse de manera tal que su actitud sea nociva a sus propios intereses y a los de «su mundo», no es porque se lo haya revelado un dios interior o que le haya obligado un imperativo interno, es porque el uso de sus sentidos le ha enseñado a evitar ciertos gestos nocivos, a él, contrarios al mantenimiento de sus relaciones de buena camaradería con los suyos. En la utilización de sus sentidos y no un «dios interior» lo que le permite escoger entre lo útil y lo inútil, es decir, entre lo que es favorable o no a la expansión de su egoísmo en el buen sentido de la palabra.

E. ARMAND  
(Trad. de F. Ferrer)

No hay libro tan malo que no tenga algo bueno.

Ninguna historia es mala como no sea verdadera.

No hay memoria a quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no consuma.

No hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada.

El hombre sin honra, peor es que un muerto.

No seas siempre riguroso ni siempre blando y escoge el medio entre estos dos extremos, que en esto está el punto de la discreción.

No hay en la tierra contento que se iguale a alcanzar la libertad perdida.

Querer atar las lenguas de los maldicientes es lo mismo que querer poner puertas al campo.

No es posible que el mal y el bien sean durables.

Siempre las desdichas persiguen al buen ingenio.

Las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias.

No han de dar los padres a los hijos estado contra su voluntad.

La mejor salsa del mundo es el hambre, y como ésta falta a los pobres, siempre comen con gusto.

La gente baldía y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen.



# vivo de Cervantes

★

De sabios es guardarse hoy para mañana y no aventurarse todo en un día.

★

La abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hacen que no se estimen.

★

No hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas.

★

El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.

★

Procura conocerte a tí mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse.

★

No es valentía la temeridad.

★

El tiempo es devorador y consumidor de todas las cosas.

Los trabajos continuos y extraordinarios quitan la memoria al que los padece.

★

El tiempo, descubridor de todas las cosas, no se deja ninguna que no la saque a la luz del sol, aunque esté escondida en los senos de la tierra.

★

No hay cosa que menos cueste ni valga más barata que los buenos comedimentos.

★

Anda despacio, habla con reposo, pero no de manera que parezca que te escuchas a tí mismo, que toda afectación es mala.

Vistete bien, que un palo compuesto no parece palo.

★

El retirarse no es huir, ni el esperar es cordura, cuando el peligro sobrepuja a la esperanza.

Las grandes hazañas, para los grandes hombres están guardadas.

★

La verdad ha de andar siem-

pre sobre la mentira, como el aceite sobre el agua.

★

Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

★

Letras sin virtud son perlas en el muladar.

★

El principio de la salud está en conocer la enfermedad y en querer tomar el enfermo las medicinas que el médico le ordena.

★

El decaimiento de los infortunados apoca la salud y acarrea la muerte.

★

Haz gala de la humildad de tu linaje y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio.

★

Donde quiera que esté la virtud en eminente grado, es perseguida.

★

La virtud más es perseguida de los malos que amada de los buenos.

★

La verdadera nobleza consiste en la virtud.

★

Bien vengas mal si vienes solo.



★

Del dicho al hecho hay gran trecho.

★

La diligencia es madre de la buena ventura.

★

Más buena buena esperanza que ruin posesión.

★

La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida (1).

(1) Todos estos pensamientos han sido extraídos de «Don Quijote de la Mancha», verdadera cantera de ellos, obra indispensable en todo hogar y que no debe faltar en ninguna biblioteca. El Quijote es el símbolo del ideal «quijotesco», es decir, aventurado hacia horizontes bellos y libres.

## LA ANARQUIA

La anarquía es el punto luminoso y lejano hacia donde nos dirigimos por una intrincada serie de curvas ascendentes. Aunque el punto luminoso fuese alejándose a medida que avanzáramos y aunque el establecimiento de una sociedad anárquica se redujera al sueño de un filántropo, nos quedaría la gran satisfacción de haber soñado: ¡Ojalá los hombres tuvieran siempre sueños tan hermosos!

M. GONZALEZ PRADA



# LA VIDA Y LOS LIBROS

## « COOPERATIVA SEM LUCROS » (1) POR P. FERRERA DA SILVA

**E** los medios sindicalistas españoles, el cooperativismo ha sido y es un tema siempre discutido con cariño o por lo menos con simpatía. Nunca con animadversión. Pero precisamente por eso, porque ha sido examinado muy calurosamente, la fundación de cooperativas es algo que no apasiona al español. Con razón o sin ella, no ve en la cooperativa algo radicalmente trascendental o de una importancia de primer orden. Después de mil ensayos organizando cooperativas, colectividades, etc.; después de haber vivido en muchos pueblos algo muy cerca del comunismo libertario donde el privilegio y la coacción habían desaparecido; donde cada uno trabajaba lo que podía, lo que buenamente podía, sin que nadie mandara; cuando se ha vivido una sociedad sin DIOS ni AMO, el cooperativismo forzosamente ha de estimarse como un aspecto secundario. El título del libro «Cooperativa sem lucros» contribuye aún más al desinterés del lector, pues que parece como si lo único que va a explicarnos es la manera de distribuir sin ganancias especulativas, y esto, siendo mucho vis a vis de la cooperativa capitalista, es muy poco para los que queremos una transformación social radicalmente revolucionaria y consciente.

Sin embargo, este libro debe explicar más cosas. Su verdadero título debió ser el subtítulo: «Una experiencia anarquista dentro de la sociedad capitalista». Por esto último es por lo que la idea de leerlo se afincó en mí tan pronto tuve el libro.

En efecto, además de su tema fundamental: la cooperativa, el libro toca otros aspectos muy importantes relacionados con la sociología y la filosofía anarquistas. Hay detalles por ejemplo sobre la juventud y su condición, sobre la violencia y la no violencia, sobre la acción directa, sobre la autoridad y sobre la anarquía en tanto que forma de vida eminentemente socialista; cosas éstas que si bien son inseparables del concepto anárquico de la vida, pueden guardar relación aunque lejana con la noción de cooperativa en su sentido intrínseco.

Más, esto, lejos de causar decepción al lector, estudio le produce un buen efecto, ya que enriquece sus conocimientos en tanto que militante y hombre social y sociable. Según Roberto das Neves, que ha escrito el prefacio, el libro trata de la anarquía, en tanto que más alta expresión del orden, y de los medios para llegar a vivir anárquicamente, pues creemos, dice, «que ha de valer la pena teniendo en cuenta los efectos de la cooperación y la influencia que el cooperativismo libertario ejerce en la formación de una nueva conciencia económico-social».

De ahí que Ferreira conciba la cooperativa sin lucros como «base y método nuevo» para la reconstrucción del mundo. El fracaso del Estado, dice, para administrar el patrimonio general es evidente y concluyente, sobre todo en aquellos países donde la autoridad se muestra

más concentrada e implacable como ocurre en Rusia, España y Portugal. Y frente a ese fracaso debe erigirse el cooperativismo reivindicando su primitiva pureza, es decir exento de gangas y lejos del mercantilismo y de las normas impuestas por los usureros, ya sean capitalistas ya el Estado.

No es necesario leer muchas páginas para encontrar un examen sobre la historia de los pueblos y el determinismo que ha permitido que la reacción y el espíritu rutinario y conservador de las gentes, espíritu llevado por el clero a la categoría de ciencia, haya llamado Utopía a toda teoría de renovación. Sinónimo de Utopía fué la República, incluso de desorden y tumulto. Solo el Rey, elegido por Dios según los curas y la Biblia, tiene derecho a mando.

Hoy de utópico sólo es calificado el anarquista.

Sin embargo, hombres eminentes de todas las épocas se han declarado y han sido anarquistas. Das Neves coloca entre éstos a Cristo, Spencer, Zola, Carl Brandt, Relgis, Martin Fontes, Campos Lima, Lacerda de Moura, Han Ryner, sin olvidar a los reconocidos universalmente como tales. De algunos explica las teorías muy someramente. Benjamin Tucker, León Tolstoi, Malatesta, Emile Armand. También cita a Lenin como personaje original, por la tesis que mantiene en «El Estado y la Revolución», según la cual hay que implantar la dictadura del proletariado para llegar a la anarquía. Ni que decir tiene que Das Neves le replica diciendo que en lugar de Anarquía conseguirá una especie de patriarcado romano.

No opina lo mismo de las cooperativas, pues afirma — interviniendo contra los que dicen lo contrario, que el cooperativismo es de mucha utilidad para ir poco a poco administrando la sociedad al margen del Estado, sin que resulte de ninguna manera un perjuicio para el progreso de las ideas anarquistas.

Claro que para llegar a estas conclusiones Das Neves se asegura mucho y a veces no se conforma con hablar del cooperativismo en sí y lo remoja con el calificativo de anarquista: el cooperativismo anarquista ha de tener como base el íntimo entendimiento entre todos sus miembros, en donde se practique la solidaridad, la fraternidad y el apoyo mutuo sin que con nada se atente al espíritu de independencia integral que necesita la soberanía inalienable del individuo.

La cooperativa sin lucros ha de sernos doblemente útil por que sobre librarnos de la explotación comercial y del patronato, constituye un ensayo en el que impera el espíritu de ayuda, y el desprendimiento exponiendo y practicando ideas sin el veneno del egoísmo. «Una cooperativa así, dice, no es más que una experiencia anárquica y por vía de consecuencia, toda sociedad anárquica no será más que una inmensa cooperativa».

Por todo esto y mucho más es aconsejable la lectura de «Cooperativa sem lucros» a todo aquel que ha vivido las colectividades en España y todo el que piensa volverlas a ver. Nuestros compañeros los trabajadores de habla portuguesa encontrarán en él una excelente apología de la cooperación.

(1) Texto en portugués.



# ¿Es la oratoria un arte?

**N**O hay que confundir el arte con el artificio. En una sociedad de convencionalismos y mentiras, es difícil que haya sincera expresión de arte liberado, sin prejuicios, sin moralismos, sin intereses concretos o abstractos. La oratoria es uno de tantos espectáculos con que se disfraza la realidad, y el auditorio, que se deja adormecer por las sugerencias, se emociona ante el gesto, la voz y la apariencia de quien domina la palabra y sabe forjarla con elocuencia, que es la mejor y la peor expresión, según los fines que persiga. En general arrastra en su ritmo todos los crímenes que ha engendrado y sigue engendrando aún.

Actualmente, la oratoria tiene cinco brazos seculares: la cátedra, la tribuna, el foro, la academia y el militarismo, y es, además, un factor de popularidad. Quien habla exalta y persuade a la multitud, que se deja conducir más por los sentimientos que por la razón. Las bellas palabras adormecen al auditorio que no suele ejercer la crítica. «El modo de decir vale más que lo que se dice». Así se explica que hombres incapaces e ignorantes, o interesados y desprovistos de cualquier escrúpulo, pero maravillosamente dotados del artificio de la palabra, ocupen las más altas funciones y engañen a los que los rodean sobre sus propias cualidades y sus reales aspiraciones.

Ejerce tal influencia sobre el pueblo la elocuencia que siempre hubo cultores de ella. Si sirvió alguna vez para sublevar a los pueblos, si fué un factor de evolución transformadora, si desencadenó, a veces, el entusiasmo y provocó rebeliones fecundas, fué también y sigue siendo un arma terrible al servicio del error y de las fuerzas de la reacción y dominación social. Gracias a ella, la Iglesia, o las Iglesias, pudieron durante siglos tener prosternados bajo su yugo a muchos millones de hombres. Y hoy, con la oratoria, las nuevas religiones políticas persiguen su obra de servilismo, de violencia y de explotación.

No es la elocuencia «la expresión justa de un sentimiento verdadero». Puede ser raramente sincera y espontánea, pero hay siempre la elocuencia amañada, artificiosa, del comediante social, que no traduce sentimiento alguno vivaz, ni analítica inteligencia, y es, por el contrario, un medio de dominación, de extender el poder y afianzar el gobierno para dirigir a los hombres y servirse de ellos con fines oscuros, de que son siempre las víctimas propicias.

Un examen sintético de los brazos seculares de la oratoria podrá hacer sonreír a los incrédulos, indignar a los que aman la tradición y la leyenda y apasionar el impulso combativo de los inoconclastas.

## LA CATEDRA

En ella se enseña la pseudo ciencia infundida por los pseudo sabios. Se cultiva la erudición, se anotan y se glosan de infinitas maneras las palabras de los muertos ilustres; se dan lecciones magistrales y se hacen círculos concéntricos sobre las ideas admitidas. Aquí se elaboran los dogmas nuevos y se remiendan y conservan los caducos. La libre crítica y el discernimiento no rezan en estas cofradías de gentes enlevitadas y solemnes. El herético no puede penetrar, y si lo hace por sorpresa, rehuyendo la vigilancia de los cancerberos ¡guay de su integridad personal! si es osado y formula alguna disconformidad en este ambiente en que los sacerdotes desde su púlpito, o los profesores desde su estrado, exoneran sus verdades codificadas e inmutables, y miran por encima del hombro y de reojo a cualquiera que refleje en su rostro la burla o la ironía.

## EL FORO

He aquí la elocuencia forense hecha del derecho torcido. Argucias leguyescas, evasivas, sofismas, forman la trama del manto de la tan arrastrada justicia, fundada aún en la vindicta pública y apoyada en legislaciones anacrónicas que tienen por misión la pena y el castigo, como si no fuese bastante el estar catalogado como delincuente. H. hablar del foro y de todo lo forense es representarse la tragicomedia judicial e inquisitiva y los siniestros momentos de elocuencia jurídica que mueven la lengua de los que acusan y condenan con una frialdad de autómatas. Cualquiera que sea la causa en que intervienen los hombres de toga, los intereses de su profesión están en juego, y así no dudan en buscar el aplauso y el rendimiento aunque sea a costa de su honrría de bien.

## LA TRIBUNA

Aquí estamos en plena oratoria política. La voz grave, melodiosa, preñada de emoción, ha ascendido toda la gama del concierto social. Pero ¿ha sido inspirada por un deseo de paz verdadera, de amor fraternal? —No, sino que le ha dado el tono el deseo del político de elevarse por encima de sus semejantes y parecer como un superhombre entre los hombres, para conducirlos y salvarlos por medio del tinglado legislativo en que perora.

## LA ACADEMIA

Dilatado hemisiciclo de la demencia senil. Los jóvenes pueden sentarse en sus sillones y un aire enrarecido de putrefacción y muerte produce la



náusea. Todo es rigor y empaque y dictada elegancia. Aquí se ponen los puntos sobre las íes y nadie puede levantar la voz, ni reírse desmesuradamente. Todo está medido y meditado y los discursos producen un sopor ineludible. Los mismos señores académicos tienen que disimular el bostezo y se recrean pensando en los amorosos brazos de sus mantenidas y en que ellos los macerarán después de la solemne sesión que les emberrenchina. He aquí una verdadera oratoria cadavérica, que es lo mismo que decir académica.

### EL MILITARISMO

Este es el quinto brazo secular, que muchas veces se convierte en el primero. De acero y de cemento armado sirve para toda arenga patriótica y dar el acento heroico a las palabras fervorosas. Sólo esta oratoria se despliega bajo el flamear de las banderas y el brillo de las espadas; rememora acciones gloriosas o futuras, en que la sangre, las lágrimas y la destrucción estratégica forman la escena macabra de todos los tiempos. Los ejércitos necesitan en la paz la oratoria disciplinaria; en la guerra, para vencer el instinto de conservación individual, los soldados deben marchar decididos a la gloriosa matanza; si no basta el encandilamiento de las proclamas y de las soflamas, se distribuye el tóxico alcohólico o quizá otra droga de las que anulan la voluntad rebelde del hombre y hacen de él un esclavo irredento. Entre las oratorias perniciosas, no es dudoso que está en primera fila la belicosa, y cuando ella se traduce en hechos, demuestra hasta a los cretinos que el cáncer de los pueblos del mundo es el militarismo.

La palabra sincera, accidental e intermitente, queda casi siempre vencida por el talento oratorio de un profesional de la tribuna. El expositor, exaltado por el amor humano, que deja libre expresión a sus sentimientos inteligentes, se ve reducido a la impotencia por el fogoso orador que conoce las sutilezas de la oratoria amañada.

Los hombres se dejan conducir por palabras y es preciso que ellas los orienten para disipar sus dudas y no para crear un estado de servidumbre o servilismo intelectual. No basta la sinceridad ni la buena voluntad para triunfar sobre la impostura y la tradición esclavista. La mentira bien dicha suele ser más elocuente que una verdad mal interpretada.

Bueno es saber hablar correctamente y aun brillar en la expresión oral, pero el propósito es repudiable si no lo guía la acción fecunda, lograda

por la comprensión lentamente elaborada. La palabra puede hacer despertar a una conciencia, pero ésta sólo podrá adquirir su aplomo cuando sepa distinguir las razones que mueven la oratoria. El deseo y la acción para hacer un mundo mejor harán inocua la oratoria premeditada de todos los tribunos que, encaramados en la política, degradan y explotan la palabra que podría servir a la renovación humana.

El sacerdote que hizo y hace por la oratoria sagrada y reconsagrada a millones de ignorantes creyentes, es un anacronismo ante la ciencia experimental. Hay que seguir atacando la oratoria religiosa y la oratoria política, ambas nefastas a la comprensión inteligente de los fenómenos del mundo.

La oratoria no puede ser manantial de vida y recreación si no está inspirada en las necesidades reales del hombre y si no deja en absoluto el lucro de los intereses particulares en beneficio de la humanidad.

«Habla, hombre, para que te conozca» no es fórmula inequívoca. La conducta, a través de toda la vida individual, será más elocuente que todas las palabras. Pero son pocas las conductas ejemplares, si es que puede haber alguna en un sistema social en todo está prostituido y a todo se pone precio.

La oratoria que tiene el resorte de la elocuencia no resiste el análisis minucioso sobre el valor de las palabras y sobre los conceptos que ellas quieren expresar y que suelen disimularse en la niebla de los sofismas. Más que la elocuencia, en el monólogo, sirve la claridad del diálogo. La inteligencia científica, que es siempre analítica, quiere establecer siempre el diálogo y dejar como espectáculo el discurso para las gentes que prefieren las imágenes bellas, aunque sean falaces, a las realidades agobiantes que nos circundan.

¡Ojalá la oratoria bienhechora, crítica y esclarecida por la lógica, triunfe sobre la oratoria de los creyentes y de los metafísicos, llena de ambigüedades y ocultos designios!

Mas no hay que olvidar que los hechos tienen más elocuencia efectiva que las palabras, pero hechos y palabras podrían concretarse en realizaciones prácticas para el bien general (1).

COSTA ISCAR

(1) Para mayor ilustración consultar «Eloquencia» de la «Encyclopédie Anarchiste» (pág. 670) que aquí se glosa.

«Sería mejor no tener ley alguna que tantas como tenemos»

Montaigne



## Transpirenaica

por Celta LUZ

# EL ALCOHOLISMO

### Escena patética

**A**SISTI, hace más de 20 años, a una conferencia contra el alcoholismo, cuyo conferenciante, caso curioso, era alcohólico. En el momento mismo de ser iniciada, una copa rebosante de coñac pasó en rápido trasiego al estómago del tribuno, que había de poner en vilo al nutrido auditorio con su magnífica disertación contra el abuso del alcohol.

Todo parecía estar envuelto en la más trágica contradicción, pero cuando el conferenciante abrió de par en par su pecho llagado para que se pudieran ver las horribles heridas sangrantes, algo grandioso conmovió al público asistente.

Por allí desfilaron, con dramática franqueza, las lágrimas de sangre de sus hijos, la enternecedora peregrinación de su paciente esposa, y sus propias lágrimas que destilaban a la vez que amargura y desesperación, el desprecio hacia sí mismo por los restos de dignidad que aún moraban en su alma atormentada. Rodando hacia el abismo, luchaba por asirse a un cabo de salvación, pero el veneno siempre vencía empujándole hasta su total perdición. Aunque no se entregaba sin lucha en la desigual batalla al fantasma alcohólico, siempre caía en la misma trampa que intentaba rehuir. De ello, se deduce, que el abuso de las bebidas espirituosas conduce a un estado de suma debilidad tanto física, espiritual y moral, una especie de círculo vicioso de cuyo enredo es muy difícil salir sin el auxilio de la ciencia médica.

Detenido un momento en su caída fatal y aprovechando la gracia de inesperada lucidez, habló aquella noche para el mundo que aún amaba, al que quiso afreecer, como sumo sacrificio, la terrible experiencia de su lenta pero inevitable agonia. El alcohol — dijo, es el veneno más perverso por cuanto envuelto en ropaje deslumbrante pasa directamente a la sangre destruyendo las células, esencia de la vida, y desde allí extiende su manto de muerte al organismo total. La voz de aquel hombre sincero y desgraciado, se alzó patéticamente advirtiendo a las posibles víctimas del alcoholismo.

### Los beodos del sábado y del domingo

Estos días están reservados a los trabajadores que descansan de la jornada semanal, a la pérdida de la vergüenza y de la dignidad. En cuadrilla, como manada inconsciente, va de establecimiento en establecimiento apurando las rondas de licor. Embrutecido por un trabajo agotador, acaso por falta de escuela, de estímulos familiares, de luces en el cerebro y, puede ser por trágica herencia, trata de encubrir sus pesares con

los vapores del alcohol. No es necesario hacer inventario del hogar humilde del obrero dado a la bebida, pues es de sobra conocido: unos hijos desarrapados y tristes; una mujer abandonada, calladamente llorosa y una pobreza que espanta; junto a las copas y vasos de alcohol del sábado y del domingo, además de la vergüenza y el deshonor, quedó un buen pellizco de los escasos jornales de la semana ganados a pulso.

### Los hijos del alcohol, que también podemos llamar los hijos del sábado y del domingo

Ni que decir tiene, que el alcohol despierta en el ser los apetitos brutales. Aunque el beodo pierde la vergüenza no así el sentido, y el organismo activado por un estímulo pasajero reacciona con primitiva animalidad. Un falso poder energético predispone al bebedor a la euforia sexual y unos hijos, inocentes y víctimas de la inconsciencia, vienen al mundo a pagar las culpas de sus brutales progenitores: los miles de niños tarados es el trágico tributo que paga la humanidad a la existencia del alcohol.



### Noches populares de verbena

Como una riada incontenible la urbe abandona sus hogares, se hace dueña de la calle y del monte tradicional. Cada individuo es portador de su propia perdición interior y del bagaje alcohólico embotellado. Cuando al sorbo ha seguido el trago y al trago la impregnación, el ruido de la saturnal ha comenzado y con ella la pérdida de todos los valores morales. Un río de alcohol corre entre la multitud y, por si se agotara, se colocan reservas al alcance de su mano. Tampoco necesitamos hacer balance del desastre general: las bacanales mitológicas pueden ilustrarnos.

### La virgen caída

Cuando el cerebro impregnado de alcohol ha perdido la voz de mando, el individuo queda a merced de los instintos. Ya no manda, obedece a las fuerzas ciegas que salieron de su escondite para incitarle a todas las desvergüenzas. Como por otra parte, el sujeto desarrolló más las fuerzas



físicas que las espirituales, se yergue el bruto y acomete ferozmente. Unos meses después las lágrimas amargas de una ex-virgen y de un inocente niño, recuerdan el trágico espectáculo amenizado por un río de alcohol. Miles de ex-vírgenes y de niños desgraciados hacen coro a la virgen caída.

#### En el garito penumbroso

Tragicómicos acodados los bebedores en el mostrador infame, se reparte a boleo el infamante veneno. También en las sucias mesas de los supuestos veladores marmóreos se empujan las botellas como pirámides vergantes. Un tumulto de roncas voces de seres siniestros, sumidos en espeluznante deshonor trasiegan miserablemente anestesiados. La promiscuidad de los sexos rezuma lascivia y las cópulas latentes venéreo social. El aire se hace irrespirable, el humo del tabaco y los vapores del alcohol queman los pulmones. El rojo volcán envía sus escorias pendiente abajo, hasta hundirse en el abismo.

#### En el garito deslumbrante

Aquí, tal vez, es menos trágico el espectacular trasiego del alcohol. Envuelto todo en fascinadores lujos, el bebedor es el respetable señor o señora de la « buena sociedad », cuyas prerrogativas de clase les ponen a cubierto de irrespetuosidades. Entre los oprimidos hacen fácilmente los rencores. Agrada vengarse de los ultrajes del poderoso sobre el compañero del sufrimiento. Por eso no hay peor dictadura que la de los subalternos. Por eso, también, el beodo de las bajas capas del pueblo que se envenena con « chatos », « carajillos » y coñac de la « peor calidad », es motejado con los peores epítetos, mientras que el señor, por medio de una reminiscencia de esclavo, se le considera indulgentemente: el señor que se emborracha con espumoso champán de la « mejor calidad », es sólo un « señor divertido » y « simpático ».

#### Conjura contra la sociedad

Alrededor del comercio alcohólico han surgido poderosos intereses. Son tan vastos y tan profundos que no sabemos dónde empiezan y dónde terminan y, en tal caso interesa que el negocio se desarrolle floreciente, e importa que el alcohol corra a ríos. Al comerciante no le inquieta la moral del bebedor y le suenan mal las prevenciones de la ciencia médica que roba clientes. Tampoco le conmueven los llantos de los niños tarados hijos de padres alcohólicos, ni las transgresiones cívicas, legales, morales y jurídicas de los empedernidos trasegadores.

#### La inoportuna propaganda

Artísticos, costosos y vergonzantes anuncios campean estratégicamente por sus respetos y, hasta alguna propaganda pseudocientífica, incitan al hombre a alcoholizarse. Una propaganda « bien orientada » trata de ganar adeptos al trá-

gico vicio, presentando al veneno revestido de fascinante atractivo. Aquí no vamos contra el legítimo comercio de los intereses nacionales representados en la vid, pero sí contra el abuso del alcohol que produce trágicas consecuencias nacionales. El producto de la viña puede presentarse al consumo nacional sin el fermento alcohólico, y así la importante riqueza no sufriría menoscabo.

#### Nacidos de padres alcohólicos, los niños presentan taras físicas y morales

Miles de blancas cunitas y camas en los hospitales se alinean en dramático espectáculo. Allí los idiotas, los imbéciles, los deformados, los monstruosos física y moralmente, son el juez justiciero que acusa implacable al borracho, verdugo de los niños. Después de colmar él mismo las casas de alienados alcohólicos, envía allí también a sus hijos herederos. Terrible herencia, que aumenta la delincuencia infantil y la criminalidad adulta en proporciones aterradoras.

#### El mueble bar, el « bufet » y la alacena

Para llenar el vacío entre las estaciones del bar, la taberna, y los garitos, están los dichos muebles hogareños donde se guarda el veneno que mata lentamente después de producir una serie de lamentables desastres. Así, desde su propio hogar, le persigue al hombre el alcohol toda la vida desde el principio al fin de su recorrido. Puede faltar en el hogar, la biblioteca y hasta el menor indicio del libro y su lugar ocuparlo algunas colecciones del « Coyote » y de la Novela Rosa, pero la botella del alcohol difícilmente está ausente del hogar.

#### Estadística abrumadora

Por cada 286 habitantes, existe un establecimiento de bebidas en Alemania. Uno por cada 430 en Inglaterra. En Noruega, uno por cada 3.000, y en Francia, donde se bate el record, uno por cada 86. En Italia se consumen al año 9,3 litros por habitante; 8,7 en Suiza; 6,5 en Bélgica; 3,6 en Suecia y otro record en Francia con 22. En este último país sobre 6 niños tarados, 5 son hijos de padres alcohólicos, y sobre 100 niños idiotas, 60 fueron engendrados por personas dadas al abuso de bebidas espirituosas. En los manicomios de la vecina nación francesa, hay 110.000 enfermos y en las cárceles y los hospitales se amontonan las víctimas. El 15 por 100 de los hombres y 5 por 100 de las mujeres son alcohólicos, y en suma el 36 por 100 de los franceses beben con exceso.

#### El alcoholismo genera graves enfermedades

Desde la tuberculosis, el cáncer del estómago especialmente, y otras, pasando por los trastornos que producen el mayor porcentaje en los accidentes de la circulación, los del trabajo, las disputas, querellas, delincuencia y crímenes, llegamos al « delirium tremens » y cirrosis hepática las más



ligadas al exceso de la bebida alcohólica. He aquí una estadística de la progresión que alcanzan estas dos últimas enfermedades en Francia:

Año	Delirium	Cirrosis
1946	481	2.763
1948	1.330	4.530
1950	2.362	6.843
1952	2.838	9.727

Año	Delirium	Cirrosis
1953	3.905	11.871
1954	4.106	12.071
1955	4.955	13.101

#### En España

Carecemos de estadística, pero según el doctor J. Circuns, mueren unas 7.000 personas por ataque agudo alcohólico, y unas 27.000 por causas generales debidas al mismo. En las provincias donde se consume más alcohol, es también donde el cáncer del estómago hace más víctimas.

#### Pruebas concluyentes

Se ha hecho la prueba de restringir la venta del alcohol en algunos países, los días de fiesta, y ha dado el feliz resultado de disminuir notablemente los accidentes de la circulación y los demás accidentes ligados al consumo excesivo de las bebidas espirituosas.

#### Si mirásemos por el microscopio

Veríamos un mundo de pequeñísimos seres, el mundo infinitesimal de las células, base de nuestro organismo; son tan pequeñas, algunas de ellas una micra, que es preciso observarlas por medio de la óptica más perfeccionada. Pues bien, nuestro organismo está compuesto especialmente por estos infinitesimales seres sin los cuales la vida es imposible, hasta el punto que cuando degeneran y mueren, sucumbe asimismo el individuo. En la sangre se cuentan a miles y millones por centímetro cúbico, los glóbulos rojos, los glóbulos blancos, las plaquetas y otra suerte de células. Si el bebedor de alcohol viera cómo perecen cada vez que trasiega el poderoso veneno, posiblemente quedaría asustado de su propio suicidio. Mas, que sepan los que no quieren escuchar la voz de la razón, que una buena parte de las desdichas artificiales de la especie humana, son generadas de cerca o de lejos por el alcoholismo. Existen importantísimas cosas relacionadas con la sociedad cuya resolución implica grandes responsabilidades en quienes han de resolverlas y, a veces una copa tras otra puede torcer su verdadero curso.



# DE MI CALENDARIO

(Viene de la página 3396)

Hojeo el album, y siento mis pensamientos refrenados por una extraña sensación de retroceder en el tiempo, con más de medio siglo. Y me pregunto si yo también he leído una vez «cosas» tan sencillas e ingenuas como estos poemitas en los cuales abundan los diminutivos: estrellitas, sombrillita, honguito, corderillo y otros por el estilo. Ya he resumido, en algunas palabras el contenido de estas láminas de colores claros y versos para escolares desde el primer hasta el quinto grado, y que llevan el título: *Calesita*. Aprendí así una palabra más, que en francés se dice *carrousel* y en mi idioma natal *caishori* (caballitos). Trato de trasponerme en la mentalidad elemental del niño (1er grado) que, contemplando «la linda luna» y las «estrellas jugando a la ronda», quiere detenerlas:

Alzo la manita  
y mis cinco dedos  
forman otra estrella...

Y esta otra poesía, la canción del caracol, muy dormilón:

Caracol, caracolito  
saca los cuernos al sol,

¿cómo despierta en mí un recuerdo de infancia!

Caracol  
col, col...

Refrán que se oye igual en casi todos los idiomas, en rumano también:

Melc, melc  
codoblec...

Así, en pocos minutos, hojeando algunas láminas (que firma Silvestre Peciar Basiaco), alternando la imagen con el verso, la melodía con el color, lo real con lo fantástico, lo ingenuo y genuino con la sugestión de una sabiduría a la vez milenaria y cósmica, he leído estas diez poesías que — lo confieso — yo nunca podría escribir. Porque hay que ser tan tierno, fresco, puro y vivaz como los niños, para lograr acercarse a su sensibilidad e inteligencia. La autora: Marita Carpintero de Tutté, lo ha logrado. Hizo bien en dedicar sus «poemas inspirados por la flor de milagro que es el niño» al Maestro, ya que él tiene la noble tarea de «modelador del espíritu infantil».

Ojalá, que este espíritu infantil no sea del todo alterado o desvanecido en esta incipiente era atómica en que hasta el niño, «flor de milagro», se torna un precoz y feroz cazador de «imágenes» mecánicas que invaden el cielo de las «estrellitas» con estupendos cohetes y satélites, con astronaves en locas carreras interplanetarias, transplantando — por absurdas analogías, en los ilimitados reinos de la eternidad —, las terroríficas guerras entre los pueblos «civilizados». A esas guerras que asolan, en la tierra — «grano de arena» — a las multitudes humanas y sus obras verdaderamente bellas y útiles, creadas por el influjo siempre renovado del amor y de la paz...

EUGEN RELGIS



# EL ESCEPTICO

por DENIS



RASE un viejecillo extravagante, siempre en disputa con sus amigos, creyentes en cosas que él negaba. Le llamaban el escéptico. Lo era, sobre todo, en lo referente al progreso. No había, para él, progreso. «Progreso —decía— es ascensión, perfeccionamiento. ¿Dónde están la ascensión y el perfeccionamiento? ¿En las máquinas, en todo eso que hace abrir la boca a los simples —aunque sean cultos—, pasmados de admiración? Dejádme sonreír. Las invenciones mecánicas no han hecho dar un paso al hombre hacia la grandeza. Lo han disminuído. Es ahora menos hombre que cuando no disponía de tantos adelantos que no son, así, adelantos. ¿Qué ha traído al hombre el cine, la radio, el automóvil, el avión? Vivía perfectamente cuando esos artefactos no existían. Vivía perfectamente, y con más profundidad que ahora. Era más persona. Las invenciones han hecho la vida superficial. Nada es ya hondo en el hombre. Ni la barbarie. Es tan bárbaro como su antepasado, pero de otro modo. Es un bárbaro pervertido. Había en la barbarie primitiva un exceso de vida que se derramaba. La barbarie de hoy es barbarie de impotentes. Terrible, terrible barbarie.»

Vivía el escéptico fuera de la ciudad, en una casita rodeada de un huerto, que él mismo cultivaba. Allí iban a visitarle sus amigos, y muchos curiosos atraídos por su fama de estrafulario.

Con todos discutía, y las discusiones duraban horas y horas. Como otras muchas cosas, el tiempo no existía para él.

No había modo de que se entendiera con sus contradictores, con ninguno de sus contradictores. Para todos, adelantos y progreso eran sinónimos. Para todos el mal de las máquinas no estaba en las máquinas, sino en el uso que se hacía de ellas. El cine era un medio, como no se podía haber imaginado otro, de embotar el cerebro del hombre, pero podía ser en el porvenir medio de instrucción. Y lo mismo la radio. En cuanto al automóvil y el avión, ¿qué no podía esperarse de ellos?

El escéptico sonreía y miraba a sus contradictores como se mira a los niños todavía en la edad en que creen que un juguete puede, de repente, convertirse en cosa viva. Juzgaba todo eso justificaciones infantiles de cosas infantiles.

«El hombre —decía— no ha nacido para sentarse ante una pantalla, aunque fuera para instruirse (abundan los medios de instrucción y pocos se usan), ni para adormilarse escuchando la radio, ni para correr en un automóvil, ni para volar en un avión. Ha nacido para ser hombre, y el cine, la radio, el automóvil y el avión le hacen olvidar para qué ha nacido. Ahí está la condena-

ción de esos inventos que anulan y falsean, el verdadero sentido de la vida.» La existencia de esas cosas erigidas en complemento del hombre era, no progreso, sino perdición de lo humano. Sus reacciones frente a esos instrumentos eran irritantes. Negaba lo más evidente, cosas que hasta una criatura admitía, que estaban ahí, a la vista de todos. ¿Es que no vivimos mejor que nuestros abuelos? ¿Es que no estamos rodeados de comodidades que a ellos les habrían parecido irrealizables? ¿Es que las máquinas no nos han sustituido en multitud de trabajos penosos?

«Sí —reconocía—. Pero somos, por todo eso, menos hombres. Mirad a qué ha quedado reducido el ser humano. Nunca ha sido el juguete que ahora es. Nunca fué la insignificancia que es ahora. Jamás ha sido problema principal para el hombre el de su perfección. Pero nunca le había vuelto la espalda por completo, como ahora. Todo él está entregado a las perfecciones exteriores, tan relativas: más comodidad, más diversiones, más facilidades para viajar, que cualquier catástrofe, natural o provocada, echa por tierra. Ni un gesto encaminado a la perfección propia, única valedera.»

—Vives— le dijo un amigo cierto día que su insistencia en negar el progreso parecía excesiva — con los ojos puestos en el pasado, o en un porvenir de sueño, que no es más, en tu pensamiento, que una vuelta al pasado. El presente no existe para ti.

—Ni para nadie —repuso—. El minuto que vivimos, a medida que lo vivimos, pasa a ser pasado. El que va a llegar, es porvenir. Tránsito fugaz entre lo que fué y lo que va a ser, eso es presente. Un segundo, menos que un segundo, nada. Anclarse en él es anclarse en el vacío. Yo estoy anclado en la vida, que es recuerdo y esperanza. Lo gozado y lo que se va a gozar. Tengo dirigida la mirada al ayer, a lo que el ayer nos ha dejado — herencia incalculable —, y al mañana, a un mañana muy lejano, porvenir de sueño, lo admito, y un poco vuelta al pasado, lo admito también. Un poco vuelta a la hombría del pasado, hoy perdida, y sin la cual no hay que esperar porvenir alguno. En cuanto al porvenir inmediato, me espanta. ¿Qué puede traernos el hombre disminuído que ha engendrado la civilización? Va a toda prisa hacia su aniquilamiento. Tal vez después luzca el sol. Pero tarde, muy tarde. Y si luce, será por haber vuelto a la hombría del pasado, porque el hombre se rehaga. Vivo del recuerdo de lo que el hombre fué —cuando no fué nada no dejó recuerdo—, y de la esperanza, que es deseo, de que sea otra vez, en grande, lo que fué. En cuanto a lo que es hoy, volvamos la mirada. ¡Qué desamparo!



Fué interrumpido más de una vez, pero de modo que no merece mención. Sólo cuando hubo terminado, el amigo que le reprochó negar el presente, dijo:

—No sé si el presente existe, pero está ahí, provisto de acontecimientos. Asistimos a invenciones en multitud, las guerras se suceden, y las revoluciones.

— Pruebas irrefutables del progreso — replicó el escéptico, sin disimular la ironía —. Asistimos a invenciones en multitud, que se aplican en seguida a la guerra, si no se hacen exclusivamente para la guerra, y las guerras se suceden. Es una marcha precipitada hacia la perfección. De las revoluciones, no digamos nada. El hecho de que sean necesarios trastornos semejantes, que no se sabe a dónde pueden conducir, que pueden conducir a aquello de que se huye, que conducen, generalmente, a aquello de que se huye, demuestra que el hombre no ha dado un paso por el camino del progreso. No que las revoluciones sean negación del progreso, de la ascensión, del perfeccionamiento que es el progreso, pero el progreso se adelantaría a ellas, traería lo que ellas quieren traer y no traen.

— Hemos dejado lejos el presente — observó uno de los que habían acudido por curiosidad —. Para mí, los términos mismos prueban su existencia. El pasado ha sido, el porvenir será, el presente es.

— Si logras inmovilizarlo — contestó el escéptico —. Si no, no. Y en inmovilidad, ya no habría pasado, ni presente, ni porvenir. Sería, el presente, a condición de dejar de ser.

— Sutilidades — comentó otro curioso.

— Es posible — dijo el escéptico, sin enfadarse (rara vez se enfadaba) —. Pero es así. No está en mi poder, ni en el de nadie, hacer que las cosas sean lo que no son.

Muchos amigos, y muchos curiosos, habían dejado de visitarle, por temor, principalmente, a que un día negara su existencia. No existe eran las palabras que más frecuentemente pronunciaba, y pocas veces era hacedero demostrar que existía aquello cuya existencia negaba.

Entre los que dejaron de visitarle figuraba un escritor insignificante, que iba, en su fuero íntimo, para pensador. El escéptico negó, en disputa con él, la existencia de pensadores en cualquier tiempo dado.

— Los que lo son — dijo —, nadie, en su tiempo, los juzga tales. Los que su tiempo juzga tales, mueren con su tiempo. Luego no eran pensadores. No tiene porvenir lo enteramente comprendido cuando nace.

Eso era negar aquello para lo que él, en su fuero íntimo, iba. Valía más no tener relación con persona tan poco complaciente.

Tiempo después el escritor insignificante publicó un libro sobre un pensador antiguo, sobre un gran pensador, y como tal desconocido en su época.

Llevó uno de sus amigos el libro al escéptico, y éste dijo:

— No existe.

— Está aquí, imposible negar su existencia.

— No existe. Existiría un libro del pensador sobre él — mi escepticismo no es absoluto —. Un libro de él sobre el pensador, no existe.

## De la España que despierta

### UNA CANCION DE...

Las casas de Cudillero,  
que son como cabritillas  
verdes, blancas, coloradas  
y amarillas.

Una gota de sudor  
cayó al mar desde la frente  
del pescador.

Y regresando cantamos:  
—«No te puedes vaciar,  
mar hecho con los sudores  
de todos los pescadores  
que dan su sudor al mar».

Pesca a España, pescador,  
que está hundida.  
Péscala con tu sudor,  
sácale a flote la vida.  
¿Qué va a ser de España, di, pescador,  
si hasta tú te quieres ir  
a trabajar y a vivir  
donde te pagan mejor?

Ay, tú por mí, yo por tí,  
pescador.

¿Qué va a ser de España, di,  
si nadie le tiene amor?

De tanto afeitar las redes,  
una red de arrugas finas  
tiene en la cara.

¿Si un día viniera un viento  
del mar que se las borrara!

No siempre el viento sopla de mala forma.

Vendrán vientos mejores,  
días de luz, las aguas más claras...

¡Vendrán, sí, pescadores!

Compañeros de remo y de sudor,  
dejadme usar el título  
de pescador.

¡Compañeros, también yo compañero!

¡Pescadores, también yo pescador  
de Cudillero!

... Jesús López PACHECO

(Extraída de «Mi corazón se llama Cudillero»)



# MICROCULTURA

800. — La familia latina, de raza blanca, comprende a los italianos, franceses, españoles, portugueses y rumanos; y a los núcleos latinos esparcidos por todos los continentes del mundo.
801. — Se calcula que en la India la cosecha de trigo ha sido este año (1959) de trescientos ochenta millones de bushels (noventa millones más que el año pasado).
802. — Un «bushel» es una medida de cereales que en Gran Bretaña equivale a 36'35 litros y en Estados Unidos a 35 litros.
803. — Físicos y médicos británicos acaban de perfeccionar un «rayo X sónico», aparato que emplea las ondas del sonido para mirar el interior del cuerpo humano.
804. — En E.E.UU. emplean azúcar radioactivo (azúcar mezclado con tritio) para seguir el desarrollo de reacciones químicas.
805. — Ha sido instalado en Gran Bretaña (1959) el telescopio «Isaac Newton», el mayor de ese país, cuya abertura es de 2,45 metros y la longitud de más de diez metros.
806. — Tenemos varias glándulas cuyo orificio es verter en la sangre unos «mensajeros químicos», las hormonas, sustancias que actúan sobre diversas partes del organismo para orientar las funciones vitales.
807. — Herbert K. Cooper, de Lancaster (Pensilvania) acaba de inventar un aparato como sustituto de las cuerdas vocales en la formación de sonidos articulados.
808. — El «campano» es un árbol americano cuya madera se emplea en la construcción de buques.
809. — La balanza de torsión fue inventada por Enrique Cavendish, físico y químico inglés, en 1781.
810. — Se entiende por «descalcar» sacar las estopas viejas de la costura de un buque.
811. — La «elefantia» es una especie de lepra que pone la piel como la del elefante.
812. — La ópera *Ciro* fue compuesta por Javier de Seyfried, compositor austriaco.
813. — El camuero, es un árbol de la variedad del manzano, cuyo fruto es la camuesa.
814. — La pieza teatral «No habrá noche» fue escrita por Robert E. Aherwood, autor dramático norteamericano.
815. — Se entiende por «descodar» despuntar o deshilvanar las piezas de paño.
816. — De los nueve planetas conocidos solamente seis se ven a simple vista.
817. — La partícula más pequeña de la electricidad es el electrón, llamado también quantum elemental de electricidad.
818. — Séptico, es lo que produce putrefacción.
819. — La máscara de gas que el cirujano emplea en la sala de operaciones será pronto reemplazada en muchos hospitales por otra de goma plástica que ha sido ideada por dos médicos de Minneapolis.
820. — Los huterianos son los miembros de una secta religioso-comunista, fundada en 1533 por Jakob Hutter en Moravia.
821. — Suministradas a pequeñas dosis la «hiperici-na» es útil a los enfermos deprimidos y melancólicos.
822. — El 1 de marzo de 1932 fue secuestrado el primogénito del famoso aviador Charles A. Lindberg, que luego se materializó en un horrendo crimen que conmovió los sentimientos humanitarios de muchas gentes en el mundo entero.
823. — En marzo de 1954 un grupo de «patriotas» portorriqueños atacó a tiros la Cámara de Diputados de los E.E. UU., causando varias víctimas.
824. — En marzo de 1945 los últimos militaristas japoneses fueron desalojados de Filipinas.
825. — El Sarre que hasta 1870 formaba parte de la Lorena retornó a Alemania en 1935; tiene 1.913 kilómetros cuadrados y unos ochocientos mil habitantes, siendo su capital la ciudad de Sarrebrücken.
826. — En marzo de 1947 los rusos bolcheviques borraron del mapa al Estado de Prusia Oriental.
827. — El obispo Dibelius, presidente del consejo de la Iglesia Evangélica Alemana, con sede en Berlín (1959), es el «jefe espiritual» de treinta y cinco millones de protestantes alemanes.
828. — Noruega es el país que produce la energía eléctrica más barata del mundo.
829. — Formosa es el segundo productor y exportador de azúcar en el mundo.
830. — En marzo de 1918 los comunistas rusos cedieron a Alemania gran parte del territorio ruso (Tratado de paz de Brest-Litovsk).
831. — En 1847 nació el ingeniero y físico americano Graham Bell, inventor del teléfono, la balanza de inducción, el fonógrafo y un fonógrafo, perfeccionando también el sistema vigente de enseñanza para sordomudos.
832. — En 1517 Diego Velázquez descubre el Yucatán, península del golfo de México.
833. — Según informa el profesor Monod, los seres humanos hunden cada año en el hermoso lago Lemán, 30 mil toneladas de «productos inquinados».
834. — Las observaciones hechas por los radioastrónomos mostraron que el núcleo o centro de la Vía Láctea se está expandiendo, lo cual indicaría que el gas hidrógeno neutro se escapa en la región nuclear.
835. — Oblongo es lo que es más largo que ancho.
836. — Se consiguió duplicar los pasos básicos de la fotosíntesis fuera de la célula vegetal viva, empleando cloroplastina.
837. — El 4 de noviembre de 1780 tuvo lugar en el Perú la sublevación del valiente Tupac Amaru.
838. — En la actualidad solamente el ocho por ciento de la población de los Estados Unidos gana la vida con la agricultura; a principios de siglo era el ochenta por ciento.
839. — Inyecciones experimentales de hormonas, aplicadas por veterinarios experimentados, permitieron que las vacas den leche sin haber tenido terneros.

SUNO



# LA SOCIEDAD

**E** S extraordinariamente difícil precisar el concepto de sociedad. En el lenguaje corriente viene siendo aplicado en los más varios sentidos; entre los más comunes mencionaremos : sociedad civil, sociedad occidental, sociedad de los pueblos europeos, sociedad de los últimos diez mil... Tonnies ha intentado formular un concepto más ajustado, planteando así la antítesis con la comunidad: la comunidad nace orgánicamente y se basa en la voluntad de ser; la sociedad, por el contrario, es un producto artificial de la cultura avanzada. No puede prestarse un pleno asentimiento a esta rígida distinción, pero es justo en el fondo y encuentra actualmente mayor aceptación que antes, aunque todavía es objeto de diversas críticas.

El tránsito de la comunidad a la sociedad se verifica paulatinamente; la vida social procede siempre mediante las más tenues transiciones. Con el progreso de la cultura se debilitan las mutuas influencias; el individuo alcanza una autonomía cada vez mayor. En esta fase progresiva de la sociedad falta la afinidad esencial de las tendencias valorativas propia de las comunidades; generalmente, el uno no conoce al otro. En lugar de afinidad esencial, hay paralelismo en las tendencias valorativas. Los socios aspiran al mismo fin, pero por separado. Más bien «deben» aspirar al mismo fin: el ideal cultural. De todo ello resulta lo siguiente: la sociedad es la coincidencia (normativa) de las tendencias valorativas de toda la humanidad (cultura) en punto a finalidad, pero no la coincidencia real en la finalidad y en los medios.

La sociedad es, por tanto, frente a la comunidad, un «minus» sociológico, pero un «plus» cultural. Erróneamente se ha visto en la sociedad una decadencia de la cultura (Spengler), cuando lo único que ha disminuido es el sentir social propio de las comunidades. Antes bien, puede afirmarse que una posición más libre de los individuos permite una actuación cultural más intensa.

En efecto, sólo en la sociedad son posibles las grandes creaciones culturales. Arte y ciencia, religión y moral, sólo pueden cultivarse por el individuo en cuanto tal. Naturalmente, también dentro de una comunidad (como la familia, la clase, el Estado) pueden nacer y florecer valores culturales; pero la comunidad no interviene ahí como creadora en el mismo grado que en el derecho y la economía, por ejemplo. El creador es, propiamente, el individuo...

Decir que el proceso de la cultura va de la comunidad a la sociedad, no puede entenderse en el sentido de que la sociedad nazca de la comunidad o después de ella, algo así, por ejemplo, como si se dijese que el Estado, en una última fase de su evolución, pasase a convertirse en la sociedad (libre). Comunidad y sociedad coexisten, han coexistido siempre. Con ello se da a entender, tan sólo, que decae la importancia cultural de la comunidad y especialmente la de las comunidades pequeñas (hasta pensar en el linaje, el parentesco y los grupos locales) y que, correlativamente, asciende el valor de la sociedad para la cultura. Tal es, al menos, la tendencia de la cultura; de hecho, no faltarán nunca vacilaciones, retrocesos históricos: pero nada de esto hará variar lo más mínimo la trayectoria irresistible de la cultura.

Pero el proceso de la cultura se orienta hacia la gran «comunidad cultural» de la humanidad. Este es el ideal que, de hecho, nunca será alcanzado, porque no todos los pueblos lograrán cultura, y, cultura plena, ninguno. Adviértase, ante todo, que si la cultura se encierra dentro de una comunidad no puede desenvolver plenamente todas sus posibilidades virtuales. De otra parte, la ley fundamental de la filosofía social, exige como finalidad regulativa de las finalidades y tendencias humanas, así como para lograr una conclusión sistemática del pensamiento científico, un estado de perfección que en la realidad no es posible alcanzar. Por eso tanto el fin como el medio y los procedimientos tienen que constituir una unidad armónica. El ideal no puede limitarse a la perfección de algunas personas (como quería Nietzsche ni a la de algunos pueblos (como quiere el fanatismo nacionalista); exige la unión de todos los pueblos. Por otra parte, respondiendo a esta exigencia, la unión a que se aspira ha de ser perfecta; no puede satisfacer la que puede y quiere lograr una unión concreta de pueblos y de Estados. Es, pues, imprescindible, acudir a la idea de comunidad cultural de la humanidad.

En la sociedad, en la que falta la afinidad esencial de los medios, impera la discusión; en la comunidad cultural, en la que aquella afinidad es el ideal, reina la armonía. Todos los pueblos del mundo deben formar, como se dice con feliz simbolismo, una «gran familia»; y, en efecto, la familia es una de las formas más íntimas de comunidad y se pretende nada menos que ampliar su íntimo sentido a la humanidad entera. Pero éste es un ideal inasequible lo que no obsta para que los hombres deban esforzarse incesantemente por acercarse a él. Que avancen sólo algunos pasos en este camino, y ya habrán adelantado algo en la senda del ideal. La meta está situada en le lejano futuro, que siempre será futuro.

WILHELM SAUER



## Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

# INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

### OBRAS EN ESPAÑOL

«Justicia», L. Reymont, 3.— NF. — «Manual del aspirante cinematográfico», 1,50. — «El Mar», Michelet, 3,50. — «La música en España», A. Salazar, 15.— — «Muelle de las brumas», Mac Orlan, 5.— — «Manual del fabricante de bolas de sebo», 2.— — «Manual de Lechería», 2.— — «Adelgace con inteligencia», Hauser, 5,50. — «Cuadro hemático del cáncer», Gruner, 4.— — «Fundamentos de la caracterología», L. Klages, 9,50. — «Cómo curé mi tuberculosis», Hevia, 1,50. — «El autoanálisis», K. Horney, 7,80. — «Vida del diabético», Cañadell, 5,60. — «Úlcera gástrica», 2,25. — «Colitis», 2,25. — «Alergia alimenticia», 2,25. — «Corazón», 2,25. — «Tuberculosis», Vander, 5.— — «La historia tiene la palabra», Teresa León, 1,50. — «Pablo Iglesias», Isaac Pacheco, 1,50. — «Frente al mañana», S. Albornoz, 1,50. — «José Mazzini», B. King, 5,25. — «Los mejores cuentos», 3,75. — «Memorias de la duquesa de Abrantes», 1,50. — «Mercurial eclesiástica Montalvo», 2,50. — «Madres famosas», Cienfuegos, 5.— — «Murillo», P. Gargol, 2,50. — «Elementos de Psicología», Titchener, 3.— — «Eumen Hetan», R. J. Sender, 4.— — «La familia Cardinal», L. Halévy, 2,10. — «Los falsos redentores», G. Piovene, 8.— — «Desde el fondo de la tierra», L. Castro, 9,50. — «La amargura de la Patagonia», R. Dario, 7,50. — «Feicida», K. Mansfield, 1,20. — «La gente alegre», J. Ohnet, 2,50. — «El humanisferio», J. Dejacque, 1,50. — «Historia de San Michele», Axel Munthe, 7.— — «Historia de la literatura rusa», Walisewski, 7,50. — «El intelecto helénico», P. Gener, 4,50. — «Italia fuera de combate», I. Heredia, 2.— — «Ideario de Quevedo», Astrana Marin, 6,50. — «Obras escogidas de Heine», 8,50. — «Poesías de Flárido», 3,80. — «Pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 6,50. — «Imitación de Cristo», Kempis, 7,50. — «Plumero salvaje», Sambiancat, 3.— — «Puerto cholo», M. Puga, 3,50. — «Realización del hombre», Stieben, 0,75. — «Perspectivas culturales en Sudamérica», E. Relgis, 3.— — «Del presente y del futuro», P. Gener, 3.— — «Pensamiento vivo de Schopenhauer», T. Mann, 4,20. — «Problemas sociales de derecho penal», P. Foix, 5,50. — «Pasión de Justicia», I. Pavon, 2,60. — «Profeta del hombre», Cordero, 4,50. — «La novela de Roger de Flor», 3,60. — «Reivindicación de la libertad», Ernestani, 1,50. — «Rojo y negro», Stendhal, 3,75. — «La reina Margarita», Dumas (2 tomos), 5.— — «Reconstrucción de Europa», P. Benoit, 3,40. — «Sorolla», Pantorba, 2,50. — «Versos de Rafael de León», 9.— — «Don Segundo Sombra», Guiraldes, 3.— — «Sombras del mal», D. Macardie, 3,50. — «Epistolario amoroso», 5.— — «Titanes de la oratoria», 3.— — «Sehilla», Turgueniev, 1,50. — «Sinforia de los siglos», Figola, 1,50. — «Teatro de Jacinto Benavente», 3,50. — «El tema de nuestro tiempo», Gasset, 3,75. — «Tolledo», F. del Valle, 1.—

### LIBROS EN FRANCES

«La bible d'un anarchiste», R. Wagner, 2,50. — «Satan et l'amour», R. Gagey, 7,50. — «Superstitions politiques», H. Dagan, 4,40. — «Hommage a Georges Beghoud», Hem Day, 1,80. — «Servitude volontaire», E. de la Boetie, 3,30. — «L'inevitable révolutions», un Proscrit, 3,20. — «Prêtres et moines», G. Dubois, 5.— — «Le cooperatisme», 3.— — «Anthologie de l'objection de conscience», H. Day, 3,30. — «La flagellation et les perversions sexuelles», Lorulot, 6,50. — «L'Emancipation sexuelle de la femme», M. Pelletier, 1,00. — «Tino Costa», Arbo, 7,20. — «Quai aux fleurs», Salvy, 1,90. — «Science et matérialisme», Letorneau, 2.— — «Socialisme révolutionnaire», 1,80. — «Les mystères des couvents de Naples», Princesse Forino, 4.— — «Catechisme positiviste», A. Comte, 2.— — «Faust», Goethe, 2,50. — «La cité future», Tarbourden, 4.— — «Gargantua et Pantagruel», Rabelais, 4.— — «Pour assurer la paix», P. Besnard, 2.— — «Superstitions politiques», H. Dagan, 4,40. — «Mandatelli Lassus», L. Galleani, 2.— — «Recherches sur les forces inconscientes», Barbedette, 1.— — «Les bandits tragiques», V. Meric, 2,90. — «Dálnés de la guerre», Monolin, 2.— — «Un drame politique», M. Dommanget, 2,40. — «Armoires frigorifiques», Degoix, 5,80. — «La ceramique», Giacomotti (2 tomes), 3,80. — «Jours d'Exil», Courderoy (3 tomes), 9.— — «Cours d'économie politique», Gide, 6.— — «Errico Malatesta», Fedeli, 2,20. — «L'Incubation artificielle», Paulau, 3,10. — «Traité du paysage», Floury, 1.— — «Sociologie générale», Dupreel, 6,70. — «Zola», A. Zevaes, 2,50. — «L'Hérité Psychologique», Ribot, 2.— — «L'Amour heureux», Dubal, 6,80. — «La physiologie morale», Hill, 1.— — «L'Hypnotisme à distance», Jagot, 2.— — «La grande métamorphose», Gille, 1,50. — «Les grandes Jorasses», Frendo, 2.— — «Chauffage Central», Bourtoir, 5,40. — «Bahia de tous les Saints», Amado, 3,40. — «Les camps d'internement en Grece», 4,50. — «Histoire de la Coopération en France», Gaudmont (2 tomes), 15.— — «La révolution inconnue», Voline, 3,50. — «La Révolution sociale», 2,50. — «Contes d'un rebelle», Delvadés, 1.— — «L'Amour libre», C. Albert, 3,50. — «L'Etat de siège», Camus, 5,50. — «William Gorwin, philosophe de la liberté», 1,80. — «Histoire des Temps modernes» (3 tomes encuadrados), 6,75. — «Pour vaincre», B. de Ligt, 1,50. — «Vie de Franklin», Mignet, 1,50. — «Histoire de Charles V», Robertson (2 tomes encuadrados), 5,50. — «Essai sur l'imagination créatrice», Ribot, 1,50. — «La coutume ouvrière», M. Leroy (dos tomes), 5.— — «L'Evolution des idées générales», Ribot, 1,50. — «La vie amoureuse de Casanova», 6,50. — «Serenades sans guitare», Villeboeuf, 7,50. — «Juan de Mairena», Machado, 6,90. — «Les caractères», La Bruyère, 5,00. — «Mauvaise graine», M. Azuela, 2,50. — «Anglais, Français, Espagnols», S. de Madiaga, 5,20. — «Le sang plus vite», V. Garcia, 3,75.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Olaya. — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)  
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)